



Contentar a los capitalistas

ES **INCOMPATIBLE** CON UNA
vida digna
para la mayoría



Editorial, pág. 2

80º ANIVERSARIO
DEL 14 DE ABRIL

La lucha de clases y la Segunda República

Especial 4 páginas

Catástrofe nuclear en Japón

La responsabilidad es del sistema capitalista

páginas centrales

SANTIAGO JIMÉNEZ

candidato de IU a la alcaldía de Villaverde del Río (Sevilla)

“El pacto social significa más recortes y acallar la voz y la lucha de los trabajadores”

ENTREVISTAS



pág. 7



pág. 15

DIEGO CAÑAMERO

secretario general del SAT-SOC

“Tenemos 350 compañeras y compañeros imputados, una petición de multas de 400.000 euros y de cárcel de más de 60 años”



BALANCE

Jornada de protesta estudiantil

pág. 11

¡Fuera la OTAN y el imperialismo de Libia!

contraportada y págs. 4-5

La única alternativa contra la crisis es la lucha y la defensa de una alternativa socialista

Capitalismo y vida digna para la mayoría, incompatibles

Como dijimos en su momento, el aval de los dirigentes de CCOO y UGT a la contrarreforma de las pensiones en febrero, con la firma del llamado Pacto Económico y Social con el gobierno y la patronal, no significaba en absoluto que la cadena de ataques a la clase obrera se iba a detener. Al contrario, se le estaba dando luz verde. La única barrera de contención posible era oponer a esta ofensiva un plan de movilizaciones contundente y continuado, ligado a la defen-

sa de un programa alternativo a las recetas capitalistas. Lo que han hecho Toxo y Méndez es todo lo contrario: desactivar la perspectiva de continuidad de la movilización, dilapidando el impulso de la huelga general del 29-S, y aceptando los argumentos de fondo del gobierno, de los empresarios y de los banqueros de que no había más remedio que aceptar más sacrificios para “salir de la crisis” o para, por lo menos, evitar la perspectiva del rescate de la Unión Europea (UE).

Al cierre de la edición de este periódico, Fernando Lezcano, secretario de comunicación y portavoz de CCOO, daba a conocer en rueda de prensa el optimismo oficial de las ejecutivas de CCOO y UGT respecto a la negociación de la reforma de los convenios colectivos con la CEOE, aspecto en el que se llegará a un acuerdo probablemente a finales de abril. Evidentemente, en un contexto de desmovilización activa por parte de los sindicatos, en el que la patronal es perfectamente consciente de que los dirigentes de CCOO y UGT han apostado decididamente por no retomar la vía de la huelga general y de que, en caso de no llegarse a un acuerdo satisfactorio, el gobierno decretará a su favor, los empresarios sólo aceptarán un pacto que suponga un avance sustancial hacia sus objetivos. Estos son bastante explícitos y públicos: acabar en la práctica con la ultraactividad (que permite mantener la continuidad legal de los convenios mientras no se renuevan, aplicando las conquistas obtenidas), dar más peso a los convenios de empresa frente a los convenios más amplios, conseguir mayor capacidad de descuelgue de los convenios generales y tener aún más margen para “flexibilizar” las condiciones de trabajo de cada empresa en función de su situación particular. Estamos ante un nuevo ataque, de primera magnitud, contra los intereses de los trabajadores.

Las direcciones de CCOO y UGT asumen la lógica del capitalismo

Lo peor es que la lógica de fondo de este ataque está plenamente aceptada por los dirigentes sindicales. Uno de los criterios para la negociación de los convenios colectivos, firmados en febrero con la patronal*, aceptaba como “imprescindible” la “adecuación a los cambios en los sectores y en la empresa, a través de medidas de flexibilidad interna” y que esta adecuación “debe realizarse con una mayor participación de los representantes de los trabajadores, como forma de garantizar su eficacia”. De la misma forma que han aceptado convertirse en “hombres de Estado”, apoyando las contrarreformas del gobierno y asumiendo como propias las necesidades generales del sistema, están dispuestos ahora a reforzar su papel de buenos gestores en el ámbito de cada empresa.

Al igual que con la reforma de las pensiones, el argumento que probablemente esgriman los dirigentes de CCOO y UGT para la firma de nuevo acuerdo, es que “podría haber sido peor”, o que la propuesta inicial de la patronal era más dura. ¡Increíble razonamiento! Desde este punto de vista, cualquier retroceso, por más salvaje que sea, debe ser avalado sindicalmente ya que “podría ser peor”. Lo que estos dirigentes no comprenden, o no quieren comprender, es que la dinámica de su política de concesiones permanentes lleva inexorablemente a algo peor, ya que envalentona a la patronal, desprestigia a los sindicatos ante los trabajadores y dificulta la respuesta de la clase obrera.



Los ataques continúan

Mientras los dirigentes de CCOO y UGT se han atado las manos con el pacto social y “negocian” retrocesos con la CEOE, el empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores avanza en todos los frentes. El gobierno, las comunidades autónomas y los ayuntamientos siguen recortando duramente los gastos sociales. El desempleo sigue aumentando, sin que se vislumbre ningún suelo. Muchos analistas ya anticipan que la EPA de abril revelará que ya se ha llegado a los cinco millones de desempleados. Ni siquiera el aumento del paro ha frenado la precarización, que está aumentando entre los que consiguen mantener el empleo. Los parados que no cobran ningún tipo de subsidio superan ampliamente el millón y medio. Ha habido más de 300.000 ejecuciones hipotecarias desde el inicio de la crisis, con el consiguiente drama familiar. La inflación está en aumento, llegó al 3,6% interanual en marzo, mermando el poder adquisitivo de los salarios; igualmente está subiendo el coste de las hipotecas. Recientemente se ha vuelto a decretar una nueva subida del coste del gas, en sintonía con el crecimiento constante de los impuestos indirectos.

Por otra parte, los “globos sonda” destinados a preparar el terreno para el copago sanitario y educativo suenan cada vez con más fuerza. Es más que probable que en los próximos meses el gobierno lance un nuevo plan de recortes adicional del gasto público ya que los pronósticos de crecimiento del PIB para el 2011 elaborados por el gobierno no se van a cumplir, afectando negativamente las previsiones de recaudación. Francamente, resulta difícil encontrar el “mal menor” con el que los dirigentes sindicales justifican su política de pacto social. ¿Dónde está la línea roja que los empresarios se han comprometido a no pasar? Evidentemente jamás se han comprometido a nada semejante. José Antonio Segurado, alto cargo de la CEOE, declaraba el 28 de marzo a la prensa que la patronal consideraba “estrictamente necesario” acometer una nueva reforma laboral en 2011, dentro de un conjunto de medidas estructurales “absolutamente brutales”.

Si los dirigentes sindicales creían que firmando un pacto de Estado y abandonando la vía de la movilización serían más considerados en la toma de decisiones es evidente que estaban en un error. El 26 de marzo se produjo la segunda reunión del gobierno con la élite empresarial del país. En ella Zapatero tomó nota de lo que debía hacer. Como le señaló Botín, lo prioritario es concentrarse en las reformas —nada de elecciones anticipadas— y luego te las apañas como puedas.

Las falsas disyuntivas del reformismo

Todas las disyuntivas planteadas por los reformistas, tanto en el terreno político como sindical, son falsas. Dicen que es mejor pactar los ataques a que te los impongan. Falso. Al aceptar los ataques, preparas el terreno para un mayor debilitamiento sindical y amplías el margen de la burguesía para imponer sus planes. Dicen que movilizar contra las medidas de ataque del gobierno del PSOE hace el caldo gordo al PP. Falso. Es la política de derechas del PSOE, reforzada por el apoyo que está recibiendo de los dirigentes sindicales, la que prepara el terreno para la vuelta del PP. De hecho, son los propios dirigentes del PSOE los que están poniendo en práctica, en todos los terrenos, la misma política que el PP. No sólo han abrazado sus tesis económicas más liberales, sino que practican un escrupuloso seguidismo de la derecha en la cuestión nacional y en el terreno de los derechos democráticos (por ejemplo, con la ilegalización de Sortu); en política internacional pueden acabar como Aznar, involucrados hasta el cuello en una intervención imperialista en un país árabe.

Los reformistas dicen que o se aceptan los sacrificios ahora o habrá rescate de la UE y nos los impondrán igualmente. Ese planteamiento ni siquiera es una disyuntiva porque consiste, directamente, en reconocer que no tienen otra alternativa más que los trabajadores paguen el precio de la crisis, antes o después del rescate, con o sin él. Además de injustas, estas medidas tampoco son ninguna alternativa a la crisis, es simplemente una “alternativa” para los bolsillos

de los grandes capitalistas que quieren compensar las pérdidas del negocio mediante el saqueo del dinero público y sobreexplotando todavía más a los trabajadores. Los recortes del gasto social y la continua pérdida de poder adquisitivo de los salarios, unido al desempleo masivo, están anclando todavía más la economía en una situación de estancamiento prolongado. En Grecia e Irlanda, los salvajes planes de recortes ni siquiera han resuelto el problema del déficit, que sigue aumentando; en Portugal, los ataques a los trabajadores tampoco evitaron la perspectiva del rescate. En el Estado español la perspectiva de crecimiento se está reduciendo precisamente por la depresión del consumo interno y el aumento del paro, sin contar con los efectos que tendrá la crisis financiera en Portugal y su posible “contagio” al Estado español, así como numerosos factores de incertidumbre de la economía mundial, como la constante subida del petróleo y la probable subida de los tipos de interés en la zona euro. Por todas partes se ve que el único resultado tangible de los planes de ajuste, y el que realmente interesa a la burguesía, ha sido un empobrecimiento brutal de la mayor parte de la sociedad en beneficio de una pequeña minoría de privilegiados.

Cualquier expectativa de que los sacrificios de hoy tendrán al menos una compensación en el mañana no tiene ningún fundamento, precisamente porque el objetivo estratégico de la burguesía es provocar un retroceso histórico y permanente en los derechos conquistados por la clase obrera. En eso consiste el Pacto del Euro anunciado en la cumbre europea de marzo.

¿Socialdemocracia = realismo?

La aguda crisis del capitalismo ha dejado en evidencia que las recetas reformistas de la socialdemocracia no representan ninguna alternativa para defender los intereses de los trabajadores. Todas las propuestas que se derivan de esa línea ideológica llevan a un mismo punto: la aceptación del capitalismo con todas sus consecuencias, incluso la inmolación electoral y sindical. Efectivamente, la deriva derechista de la socialdemocracia está debilitando peligrosamente a los propios partidos y sindicatos de clase, y la única forma de revertir este proceso es luchando y, al mismo tiempo, defendiendo un programa auténticamente socialista y revolucionario. La jornada de protesta juvenil organizada el pasado día 30 de marzo por el Sindicato de Estudiantes, planteando esta alternativa, ha tenido, en el contexto actual, una gran importancia política.

Cualquier alternativa política y sindical que pretenda servir a los intereses de la mayoría de la sociedad tiene que partir del reconocimiento de una realidad básica: en la fase decadente del capitalismo mundial, lo que es elemental e imprescindible para los capitalistas contradice de forma absoluta lo que es básico e imprescindible para los trabajadores y sus familias. Todo intento de conciliar estos intereses irreconciliables lleva a la colaboración con quien tiene las palancas del poder y a la asunción de sus objetivos y necesidades; esa es la base del reformismo. La única forma de evitar los ataques es la lucha y hay fuerza para llevarla adelante. La clase obrera es más numerosa que nunca en la historia y está dispuesta a luchar. La única alternativa al capitalismo es liberar las fuerzas productivas de las garras del interés privado de un puñado de parásitos. Nunca las condiciones para una producción dirigida de forma colectiva, democrática y al servicio de la mayoría han estado tan maduras. Esa perspectiva y ese programa es la base del socialismo revolucionario, del marxismo, la única alternativa real a la crisis capitalista.

* Ver documento *Criterios básicos para la reforma de la negociación colectiva*.

Santiago Freire

Portugal en la cuerda floja

Masivas movilizaciones de protesta de jóvenes y trabajadores

El pasado 12 de marzo cientos de miles de portugueses protagonizaron la mayor movilización sucedida en el país desde la Revolución de Los Clavales. Promovidas por el movimiento juvenil "Geração à rasca", que se podría traducir como "generación basura", hubo manifestaciones masivas en varias ciudades (unos 300.000 manifestantes en Lisboa y 80.000 en Oporto). Jóvenes y trabajadores se unieron para expresar su malestar ante el negro presente y peor futuro que les espera.

A los medios de comunicación burgueses no les ha quedado más remedio que hacerse eco de esas manifestaciones, por su masividad. Han puesto mucho énfasis en que fueron convocadas a través de Facebook, resaltando esta forma de convocatoria para restar importancia a lo fundamental, su fondo político: el profundo malestar social de la juventud portuguesa y la gran carga de crítica hacia el sistema capitalista.

Poco o nada se dijo en la prensa burguesa española, sin embargo, de que sólo una semana después, el 19 de marzo, decenas de miles de trabajadores salieron a la calle en Lisboa convocados por la principal central sindical del país, la CGTP, bajo el lema de "Día de indignación y protesta", denunciando el desempleo, la carestía de la vida, las desigualdades y pidiendo un cambio en el rumbo político. La respuesta del gobierno del PS fue llegar a un acuerdo con la patronal y el sindicato UGT para aprobar una reforma laboral que, entre otras cosas, abarata el despido, pasando de 30 a 20 días de indemnización por año trabajado. La CGTP ya ha anunciado una nueva fecha de lucha el 1 de abril.

Una economía en caída libre

La situación económica en Portugal no puede ser más desastrosa, con una deuda pública que ya supera el 90% del PIB y previsiones del Banco Central Portugués de que la economía se contraerá un 1,3% en el 2011. Se calcula que entre el sector público y privado se deberán de afrontar pagos de deuda e intereses, sólo este año, de 80.000 millones de euros (casi la mitad del PIB). Sólo hasta junio el Estado necesitará 11.500 millones de euros, habiendo pagado ya hasta finales de marzo cerca de otros 11.000 millones. Con esta situación los llamados "mercados" (la banca y otras entidades especuladoras) se ceban con Portugal estableciendo unos elevados tipos de interés, que penalizan las emisiones de deuda con tasas que en ocasiones superan el 8%.

Para los trabajadores y jóvenes las cosas están todavía peor. La tasa de paro supera



ya el 11% (más del 40% para los menores de 34 años con estudios superiores). Portugal es el tercer país con más trabajadores temporales de Europa, tres de cada diez empresas tienen trabajadores sin contrato y hay dos millones de pobres (sobre una población de diez).

Basta echar un vistazo al nivel medio de los salarios para entender de forma clara el grado de miseria hacia el que avanzan gran parte de los trabajadores portugueses. Así, tenemos por ejemplo, según datos del Centro Nacional de Empleos, que un plomero cobra 450 euros, un dentista 700 euros y un programador informático unos 600. Y la cosa aún empeora más si hablamos de los pensionistas, donde un 85% viven con menos de 360 euros, es decir 1,5 millones sobre un total de 1,9.

El color verde de la precariedad

Según datos del Instituto Nacional de Estadística del 2007, 1,2 millones de personas, de un total de 5,6 millones de trabajadores activos, se habían declarado trabajadores independientes o "recibos verdes", llamados así por el color de las facturas que reciben quienes contratan sus servicios. El "recibo verde" es una forma de contratación surgida a finales de los años 70, por la que los trabajadores que se acogen a ella no tienen derecho ni a vacaciones, ni a desempleo y deben de pagarse ellos solos la seguridad social. La burguesía portuguesa vendió de forma engañosa este sistema como la manera por la que todos los trabajadores podrían llegar a ser empresarios algún día, pero sus efectos han sido otros muy diferentes, las empresas e incluso las administraciones utilizan de forma fraudulenta y generalizada estos "recibos"

para ahorrarse costes laborales y pagar salarios más bajos. Así, por ejemplo, desarrollando la misma función, un trabajador con contrato indefinido que gane mil euros, sólo recibiría 550 si fuera "recibo verde". Se calcula que entre 600.000 y 900.000 trabajadores son falsos "recibos verdes", que debieran de tener otra forma de contrato con más derechos y mayor salario.

Bajo las consignas retóricas de aumento de la competitividad y de la productividad, en los últimos 30 años Portugal se ha convertido en una enorme reserva de mano de obra barata a la cual ya difícilmente le es posible trabajar más y ganar menos. Con la generación juvenil más preparada y con más estudios de su historia, la única salida que muchos encuentran es, como en los años 60 o 70, la emigración, con cifras que se aproximan ya a los 60.000 emigrantes anuales. Decía una de las consignas de la manifestación del día 12 que Portugal "no es país para jóvenes", habría que decir más bien que "no es país para nadie".

Rescatar o no rescatar, o mal o peor

El gobierno de José Sócrates ha intentado desesperadamente evitar que Portugal tenga que ser rescatado, al estilo de lo que ya ha pasado en Grecia o en Irlanda. Para ello, ha lanzado hasta cuatro planes de ajuste, llamados imaginativamente "Programas de Estabilidad y Crecimiento" (PEC), todos ellos cortados por el mismo patrón: recortes en los salarios, recortes en las pensiones, recortes en los gastos educativos y sanitarios, recortes y más recortes. Ni por esas se ha podido frenar el ataque especulativo de los mercados, y además de significar una

nueva vuelta de tuerca en el empobrecimiento de los trabajadores y pensionistas, suponen un freno a cualquier posibilidad de recuperación económica en el futuro más inmediato.

La situación se ha desbocado definitivamente cuando el cuarto PEC fue rechazado el 24 de marzo por el parlamento, donde no sólo el PCP y el Bloco votaron en contra, sino que también lo hicieron esta vez la derecha y la extrema derecha. No es que la derecha no esté a favor de los ajustes, sino que el conservador PSD ha visto la posibilidad de forzar un adelanto electoral y recuperar el poder, que usaría para llevar a cabo programas de ajuste tan o más duros que los del partido socialista. De hecho, el PSD y el CDS se han comprometido ante el presidente portugués, Cavaco Silva (del PDS), a defender los planes de ajuste fiscal para los próximos años. La actitud de la derecha, en la que está prevaleciendo sus intereses electorales inmediatos, introduce más inestabilidad aún en la situación política de Portugal. Su rechazo a los planes del gobierno ha precipitado la dimisión del primer ministro, Sócrates, y el anuncio de elecciones anticipadas para el 5 de junio. A la crisis económica y social, marcada por unas crecientes movilizaciones, se suma un periodo de mayor inestabilidad política e institucional, derivado de la propia debilidad de la burguesía portuguesa.

Los rescates, como ya se ha visto en los casos griego e irlandés, no van a suponer ninguna solución para los trabajadores portugueses, su único objetivo es salvaguardar los intereses de los grandes capitales financieros y especulativos, no es un dinero que se da, sino un dinero que se presta y hay que devolver, sujeto a la ejecución de nuevos planes de recorte. Esa es la lógica del capital, o haces ajustes primero y no te rescato, o te rescato y vas a tener que ajustar de todas formas. O mal, o peor, todo sea por defender los beneficios de los capitalistas.

Al igual que en 1974 la única salida para la clase obrera portuguesa es la lucha por la transformación socialista de la sociedad. El terreno está abonado para ello, las recientes manifestaciones y la exitosa huelga general de noviembre demuestran que existe voluntad de lucha por parte de los trabajadores y jóvenes. No hay sitio para la resignación, con esa capacidad de lucha, un programa socialista y una dirección política que sepa estar a la altura, la clase obrera portuguesa encontraría un futuro mejor. No hay otra opción: socialismo o barbarie.

Gran Bretaña: Más de 500.000 personas contra las medidas de austeridad del gobierno Cameron

Ana Sanjuán

El 26 de marzo más de medio millón de personas se manifestaron en Londres contra las medidas de austeridad del gobierno liberal-conservador en la que ha sido la protesta más grande desde la manifestación de la guerra de Iraq en 2003.

La manifestación fue convocada por la Confederación de Sindicatos Británicos (TUC) y la burocracia sindical había limitado la convocatoria al sector público, uno de los sectores más atacados por el gobierno de Cameron. Pero el resultado de la movilización superó todas las expectativas. Además de trabajadores del sector público, se pudo ver a muchos del sector privado y multitud de jóvenes. Entre ellos muchos de los estu-

diantes que participaron en las pasadas movilizaciones estudiantiles contra el aumento de las tasas universitarias. El apoyo a la movilización entre la población es mayoritario. Según una encuesta encargada por el TUC, el 52% de la población apoya los objetivos de manifestación y sólo un 31% se opone.

El gobierno Cameron el pasado mes de octubre anunció el mayor recorte del gasto público en ochenta años: 81.000 millones de libras en un período de cuatro años. El 25 de marzo el gobierno presentó el nuevo presupuesto que significará una nueva caída de los niveles de vida. La Oficina de Responsabilidad Presupuestaria (OBR) prevé que la economía seguirá contrayéndose y ha reducido la perspectiva de crecimiento para este año del 2,1 al 1,7%. El nuevo presupuesto

incluye una reducción de los impuestos empresariales, según el ministro de economía con esta medida las empresas podrán ahorrar 4.200 millones de libras en cinco años. Esta medida ha sido recibida de manera entusiasta por las grandes empresas.

Otra de las medidas es que las pensiones y otro tipo de contribuciones a cargo del Estado en lugar de estar vinculadas como hasta ahora al Índice de Precios al Detalle (RPI) lo estará al IPC. Normalmente el RPI es más alto que las otras dos medidas que existen de la inflación, porque incluye los gastos hipotecarios. En la actualidad el IPC está en el 4,4% y el RPI en el 5,5%. Eso significa una reducción del nivel de vida de los jubilados y de aquellas personas que cobran pensiones del Estado.

Desde octubre el gobierno Cameron ha anunciado y aplicado un recorte social tras otro, pero el TUC en lugar de convocar inmediatamente una movilización para intentar frenar todas estas medidas de austeridad convocó una movilización para el 26 de marzo, ¡casi seis meses después! Una de las consignas más coreadas en la manifestación era "huelga general", hasta ahora los sindicatos sólo han convocado luchas parciales en distintos sectores pero sin hacer un intento serio de unificar el movimiento. El resultado de esta manifestación y las históricas movilizaciones estudiantiles del pasado mes de diciembre demuestran que existe potencial de lucha y disposición para combatir la política antisocial del gobierno.

¡Fuera la OTAN y el imperialismo de Libia!

¡Las masas revolucionarias libias y árabes son las únicas que pueden acabar con el régimen de Gadafi y la opresión imperialista!

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

A pesar de la voluntad revolucionaria de las masas libias, la dirección del movimiento no ha tenido esta perspectiva. La dirección de los rebeldes, en particular el Consejo Provisional instalado en Bengasi, capital de la insurrección, se ha llenado de arribistas, desertores de la dictadura que tienen sus propios objetivos e intereses y que han oscilado hacia las potencias imperialistas. En lugar de plantear el combate militar como una guerra revolucionaria de liberación social, insistiendo en la solidaridad internacionalista de las masas de otros países en revolución, han puesto toda su confianza en una intervención imperialista, un juego muy peligroso que puede convertirse en el estrangulamiento de la propia revolución.

El imperialismo se ha hecho eco de estos elementos en el seno del movimiento revolucionario en Libia, los antiguos ministros de exteriores y de interior del régimen de Gadafi, entre otros funcionarios del Estado, para justificar su intervención. Estos sujetos que hicieron su carrera a la sombra de Gadafi durante años y participaron activamente en la represión y saqueo del pueblo, decidieron abandonarlo a su suerte cuando la insurrección parecía que, al igual que en Túnez y Egipto, había sentenciado el futuro del dictador. Y se pusieron al frente del Comité Nacional libio en Bengasi, auto-proclamándose los líderes de la oposición a Gadafi. El que elementos del antiguo régimen se pongan al frente de las masas al inicio de una revolución es un fenómeno que se ha repetido a lo largo de la historia. La revolución rusa de 1917 condujo a la toma del poder por parte del proletariado con el partido bolchevique pero al comienzo de la misma se estableció un gobierno de coalición burgués y reformista, cuyo ministro de Asuntos Exteriores era el jefe de la patronal rusa, Miliukov, que al mismo tiempo era portavoz de la burguesía francesa y británica. No fue sino con la ayuda y dirección del partido bolchevique como los sóviets se hicieron con el poder a través de una política revolucionaria.

Mientras el sentimiento mayoritario de las masas en Bengasi y el resto de ciudades de Libia era de oposición a cualquier intervención imperialista (ver vídeos en: www.the-realnews.com), este sector burgués que, ante la ausencia de una organización revolucionaria, se ha hecho con la dirección efectiva de los comités, desde un comienzo se caracterizó por poner toda la fe en el apoyo del imperialismo. Estos dirigentes desconfían y temen a las masas profundamente, no sin razón ya que éstas tendían a superarles y tomar el poder en sus propias manos. Para frenar el ímpetu revolucionario y mantener el movimiento dentro de los límites que consideraban aceptables, estos dirigentes maniobraron en connivencia con el imperialismo para tratar de desviar el movimiento revolucionario. Los imperialistas señalaban que Libia caía en la anarquía por carecer de Estado, policía, jueces, etc. Sin embargo, en las ciudades que gobernaron los comités revolucionarios no se vio ningún caos, al contrario, lo que predominaba era el espíritu de solidaridad fraternal entre la población y la toma de decisiones para organizar la vida cotidiana de una forma directa a través de la participación popular. Lo que temía el imperialismo, era precisamente al nuevo orden revolucionario que no podían controlar. Mientras el régimen estaba colgando de un hilo, los dirigentes proimperialistas del Consejo Nacional libio introdujeron varias ideas perniciosas para la revolución: 1) no somos suficientemente fuertes para vencer por no-



sotros mismos a Gadafi debido a que controla la fuerza aérea. 2) No queremos la intervención extranjera, pero podemos ganar si la OTAN o la ONU intervienen con una zona de exclusión aérea.

El programa militar para la victoria de la revolución

Este modo de plantear la cuestión introdujo un elemento de parálisis y, una cuestión vital en la revolución, restó confianza en sus propias fuerzas a las masas, de cara a acometer el asalto final contra la dictadura. Dio un tiempo vital al régimen de Gadafi y a los propios imperialistas, hasta entonces paralizados y sorprendidos por el ascenso del movimiento revolucionario, para recuperar la iniciativa. Si bien el ejército y la policía se habían descompuesto, fruto de la acción revolucionaria de las masas, Gadafi y su familia tenían aún una guardia pretoriana de regimientos de élite y de mercenarios con los que pudo controlar Trípoli temporalmente y retomar la ofensiva contra las ciudades revolucionarias. Al Jazira informó que “la empresa israelí Global CST, ha enviado hasta ahora 20.000 mercenarios a Libia, a fin de reprimir las revueltas populares. (...) los representantes de esta empresa mantuvieron un encuentro con el titular de Inteligencia Interior de Libia, Abdullah Sanusi, y los detalles del tratado han sido confirmados. Se dice que Gadafi paga diariamente por cada uno de los mercenarios 2.000 dólares, de lo cual cada uno recibe sólo 100 y el resto se reparte entre la empresa israelí y los jefes de las tribus abastecedoras de estas fuerzas” (www.elciudadano.cl/2011/03/02). Conforme la ofensiva de Gadafi fue ganando terreno, jefes militares que habían permanecido al margen esperando ver cómo se dilucidaba la lucha, se volvieron a posicionar con él.

La revolución, y particularmente la insurrección de masas, sólo puede vencer si avanza sin tregua conquistando cada posición y derribando todos los obstáculos: si no lo hace todo el edificio creado por ella amenaza con derrumbarse. Y eso es lo que ha sucedido en la revolución libia. Esto ha sido consecuencia de la ausencia de un partido revolucionario que diera una orientación clasista e internacionalista a la guerra librada contra las fuerzas armadas de la dictadura, empezando por la urgencia de la ofensiva militar. Que llamara a la población a la más absoluta desconfianza hacia los nuevos dirigentes del Consejo Nacional libio, combatiendo desde el principio la idea de la exclusión aérea, una trampa que dejaba a los imperialistas el terreno despejado para sus maniobras, e infundiera entre las

masas el espíritu de que la única victoria posible pasaba por la toma inmediata de Trípoli. Y junto a todo esto, llamar a la solidaridad internacionalista de la población árabe de todos los países de la zona, a la organización de huelgas de solidaridad, boicot económico al régimen de Gadafi, y a la ayuda militar de los trabajadores y jóvenes con voluntarios para combatir. El programa militar de la revolución es fundamental, por eso la actividad del ejército insurrecto debía dirigirse con acciones concretas y decididas a demostrar a la población, dentro y fuera de Libia, que el objetivo era la liberación social para barrer el dominio de la familia Gadafi, del resto de la burguesía libia y a las multinacionales imperialistas que llevan años saqueando juntos el país, es decir: terminar con el capitalismo luchando por la transformación socialista de la sociedad.

La ausencia de una organización revolucionaria que unificara las diferentes milicias con este programa, hizo que el lado fuerte de las mismas, que es el entusiasmo, la espontaneidad y el espíritu de sacrificio, ante el ataque de fuerzas menores en número pero mejor preparadas y dispuestas a cualquier atrocidad, como eran los mercenarios de Gadafi, pusieran de manifiesto su lado débil, su deficiente entrenamiento militar, su dispersión. Como señalamos en la declaración de la CMR, *Revolución y contrarrevolución en Libia*: “Como ha explicado muchas veces el marxismo, la contrarrevolución para lanzarse al ataque no necesita tener más apoyo social que la revolución. De hecho, siempre que han conseguido derrotar a la revolución lo han hecho no por ser más sino por la ausencia de dirección al frente de las filas revolucionarias o por los errores cometidos por esa dirección al no aprovechar la oportunidad de noquear definitivamente a la reacción y permitir a ésta conservar aunque sólo sea una parte de su poder. (...) Muchos soldados y oficiales se pasaron a la revolución pero de un modo en su mayor parte descoordinado e individual (...) El grueso del armamento, en particular el armamento pesado, y las unidades mejor equipadas y con mayor poder de destrucción, siguen en manos de Gadafi. El ejército y, especialmente, los cuerpos profesionalizados y de élite, tiende a constituir la última línea de defensa de cualquier régimen reaccionario contra las masas. Los mandos militares y los mercenarios, además, están acostumbrados a actuar de manera disciplinada, implacable, reprimir y matar. (...) Para derrotar la acometida de Gadafi y vencer, la revolución necesita en primer lugar organizar el armamento general del pueblo en Bengasi y las demás zonas liberadas, creando un ejército revolucionario del pueblo

mediante la unificación de todas las milicias. Al mismo tiempo, los comités populares deben ser la base de un Estado revolucionario, socialista, que nacionalice todos los recursos del país y tome de manera inmediata medidas para resolver todos los problemas sociales que sufre la población”.

Los imperialistas, contra la revolución libia

El imperialismo francés, que tiene poderosos intereses en la región y quiere ampliar su zona de influencia, tras la resolución de la ONU puso al resto de potencias ante el hecho consumado de su decisión de atacar Libia. Estados Unidos y Gran Bretaña no se podían quedar atrás, a pesar de todas las vacilaciones mostradas en las semanas anteriores, y se decidieron por la intervención y por tener un papel protagonista de primer orden.

Gadafi declaró que iba a entrar en Bengasi como las tropas de Franco entraron en Madrid. Para aquéllos que desde la izquierda tuvieron alguna duda del carácter reaccionario de este elemento, sus propias palabras le delatan. Gadafi representa la contrarrevolución armada contra las masas insurgentes. Al igual que Franco en los primeros días de la guerra civil española, sin bases de apoyo firmes en el país tras la insurrección obrera en Barcelona y Madrid y otras ciudades, tuvo que basarse en las tropas mercenarias legionarias y coloniales marroquíes para utilizarlas como ariete contra las masas revolucionarias. El papel de los dirigentes reformistas y burgueses de la república, que en un primer momento intentaron llegar a un acuerdo con los fascistas y se negaron a organizar la resistencia de los trabajadores, permitió el avance de Franco de tal modo que en apenas dos meses estaba en condiciones de sitiar Madrid. El sacrificio de las masas paró el asedio pero la negativa a organizar y coordinar las milicias revolucionarias por parte del gobierno permitió a las tropas mercenarias avanzar rápidamente. Una situación muy similar se está viendo en Libia. Los dirigentes republicanos, reformistas y estalinistas de la república española, en vez de poner el énfasis en la capacidad de las masas para vencer al fascismo con la ayuda de la clase trabajadora de otros países y sobre la base de un programa revolucionario, colocaron la confianza de la victoria en la intervención extranjera, de Francia y Gran Bretaña, “las potencias democráticas”. Para garantizar tal intervención, impusieron un programa burgués en el campo republicano y frenaron toda iniciativa revolucionaria de las masas. Todo ello sentó las bases para la victoria del fascismo en España en abril de 1939.

Por ahora, en Libia, la intervención de las fuerzas imperialistas se ha acotado a crear una zona de exclusión aérea acabando con la capacidad aérea del mermado ejército libio. Sin embargo, esto es sólo el inicio de la intervención. La guerra tiene su propia dinámica y es la ecuación más compleja de todas. El imperialismo no se va a detener y no se puede detener. Su objetivo es controlar al país e intentar derrotar a Gadafi (aunque siguen negociando con él la posibilidad de un exilio dorado), pero sobre todo, acabar con la revolución popular. La posibilidad de enviar tropas terrestres les pone los pelos de punta a los imperialistas por las consecuencias impredecibles que puede tener. Esta perspectiva ya ha provocado fisuras abiertas en la coalición occidental: Alemania se opone, Turquía se opone, EEUU tiembla ante esta solución y, por otro lado,



otras potencias como Rusia y China también se oponen. La cuestión es que derrotar a Gadafi con bombardeos aéreos es poco probable. Por eso los imperialistas pueden barajar, como salida inmediata, ayudar con armas (Obama ya ha declarado que no lo descarta), logística y hombres a los insurrectos. Pero sólo lo harán si hay garantías de que la revolución está liquidada. En todo caso, una opción de este tipo también tiene sus riesgos.

Si las tropas rebeldes, debido a la política nefasta de su dirección, aceptan jugar este papel, significaría en la práctica que, temporalmente, los imperialistas pueden terminar de descarrilar la revolución y utilizarlos como carne de cañón para sus planes imperialistas en la región. El mayor problema de la revolución libia es que tras los primeros días en los que la iniciativa espontánea de las masas descompuso al Estado burgués y rompió los planes imperialistas (que inicialmente eran buscar una negociación entre Gadafi y la oposición burguesa en el exterior), la iniciativa política pasó totalmente a manos del imperialismo y de los sectores afines a él. Las masas han estado huérfanas de dirección y sin un punto de referencia a donde mirar y guiarse, salvo su instinto revolucionario.

Los dirigentes de la izquierda reformista en Europa en lugar de utilizar la enorme simpatía que la revolución en el mundo árabe, en Túnez, Egipto, Libia, Bahrein, ha despertado entre los jóvenes y trabajadores para movilizar a las masas en sus países en apoyo a las masas libias, denunciar la política de colaboración con Gadafi y el saqueo de los recursos del pueblo libio y los demás pueblos árabes que llevan a cabo los gobiernos burgueses de la UE, han apoyado desde el primer momento la intervención del imperialismo, y muchos de ellos saludan, incluso, la resolución de la ONU y los bombardeos.

Aprender de los acontecimientos

La intervención en Libia no resuelve el problema sino que lo empeora, con la posibilidad de una escalada militar y el estancamiento del conflicto. El imperialismo, como en Iraq y Afganistán, puede quedar atrapado. El ministro de Exteriores británico señaló la posibilidad, incluso, de dividir el país. Esto sería un tremendo crimen contra la revolución libia y árabe en general, que la población pagaría con su sangre. Sin embargo, las masas aún no han dicho su última palabra. De darse la invasión de las tropas imperialistas, incluso en las zonas revolucionarias, no serían bien recibidas y a medida que se haga evidente para las masas el engaño que suponen las palabras imperialistas esto significará una nueva fase del conflicto. La experiencia de las masas desafiando el poder

del Estado burgués, el ejército, etc., e incluso asumiendo durante semanas la gestión de la vida social en numerosas ciudades, volverá a empujarlas a la lucha y a sacar lecciones de la amarga experiencia que hoy están viviendo: que no pueden confiar en nadie más que en sí mismas y que es necesario dotarse de una dirección surgida de su propio seno, bajo su control permanente y que defienda una política de independencia de clase.

A medida que la intervención se complique y se tenga que pasar a una intervención más directa, el precario acuerdo que han alcanzado los distintos bandos imperialistas tenderá a hacerse más difícil y crecerán las tensiones entre ellos. Ya lo estamos viendo. Los imperialistas de China, Rusia y la India, con un cinismo a prueba de bomba, critican la intervención pero no utilizaron su derecho a veto para impedirlo sino que, en la práctica, la avalaron con su abstención. Están esperando a ver cómo se desarrollan los acontecimientos para ver si en caso de una victoria imperialista rápida se suman al reparto del botín, o si la guerra se complica marcar distancias y desarrollar un juego diferente en el país. Pese a los choques de intereses entre todas estas potencias imperialistas, hay una cosa que les une: su desprecio absoluto por las masas y su deseo de seguir explotando a los trabajadores en el mundo árabe, en sus propios países y en todo el planeta.

No estamos ante una revolución aislada en un país sino en toda la región. La lucha entre revolución y contrarrevolución, con victorias y derrotas coyunturales, continuará por todo un periodo histórico. Lo que ocurra en cada país se verá condicionado y, a su vez, dialécticamente influirá sobre todos los demás. La revolución árabe lejos de terminar sigue extendiéndose: levantamientos en Yemen, con decenas de muertos, la amenaza de extensión a Arabia Saudí, plaza fuerte del imperialismo, las movilizaciones en Siria que han obligado a la dimisión del gobierno en pleno, las marchas en Gaza, duramente reprimidas por Hamas, etc. Éste es un factor también decisivo para el futuro de la revolución libia pese a las maniobras criminales de los imperialistas y sus títeres.

Esta lucha entre revolución y contrarrevolución en el mundo árabe se inscribe en la agudización general de la lucha de clases en todo el mundo y la imposibilidad de los imperialistas de recomponer el equilibrio de su sistema. La decadencia prolongada del capitalismo obligará a los jóvenes y trabajadores en todo el mundo a luchar por sus derechos y buscar una y otra vez un camino para transformar la sociedad.

¡No a la intervención imperialista en Libia!
¡Viva la revolución árabe!
¡Viva el socialismo internacional!

La lucha sigue en Marruecos

La reforma constitucional de Mohammed VI no acalla el descontento



Yassin Ben Salem y Antonio García Sinde

El discurso televisado de Mohammed VI el 9 de marzo anunciando una reforma constitucional que reduciría sus poderes casi absolutos y garantizaría los derechos y libertades del pueblo marroquí es una clara demostración del enorme impacto que han tenido las grandes movilizaciones populares que sacuden el mundo árabe.

Ante el terror a enfrentarse a una ola creciente de protestas, el rey y su camarilla han optado por seguir realizando algunas concesiones para frenar la movilización. Tres semanas antes, el gobierno había aprobado una dotación de más de 1.300 millones de euros para ampliar los fondos de la Caja de Compensación, el organismo que regula los precios de los productos de consumo básicos. Con esta medida el gobierno marroquí aporta 3.000 millones de euros (algo más del 4% del PIB) para contener las subidas de precios y evitar que el malestar social acumulado estalle súbitamente. Con ese mismo objetivo, el gobierno anunció que se crearían 4.000 nuevos puestos de trabajo en el sector público para licenciados en paro.

Pero, por mucho que el gobierno marroquí intente evitarlo mediante "reformas democráticas", la situación social de Marruecos, la miseria que afecta a su población campesina, las durísimas condiciones de explotación que sufren los trabajadores, las desigualdades insultantes, los continuos abusos y atropellos de las autoridades, el paro, que golpea de forma especialmente sangrante a los jóvenes diplomados, las dificultades para acceder a una educación básica (el 40% de la población marroquí es analfabeta) o a una atención médica digna, son un terreno abonado para que se produzcan levantamientos similares a los de Túnez o Egipto.

Las primeras protestas de 2011 tuvieron como motivo expresar la solidaridad con las revoluciones tunecina y egipcia, y culminaron en el Día de la Ira del 20 de febrero. Ese día, más de 200.000 jóvenes y trabajadores se manifestaron en 50 ciudades para exigir derechos democráticos, y los días siguientes trabajadores y jóvenes protestaron con energía contra el régimen corrupto de Mohammed VI en Tánger, Alhucemas, Larache, Chefchaouen, Sefrou, y en otras muchas localidades. La policía reprimió con enorme brutalidad a los manifestantes, demostrando los límites de las promesas de reforma constitucional formuladas por el rey.

La dictadura marroquí reprime las protestas

El 20 de marzo nuevamente se repitió la convocatoria. A los manifestantes no les convenció el discurso del rey y salieron a las calles en varias ciudades para reclamar justicia social y el fin de la corrupción y de la monarquía absoluta. En

Casablanca (capital económica) se registró la mayor participación: según los organizadores entre 40.000 y 50.000 personas marcharon por las principales calles de la ciudad. En esta ciudad, a los cinco días de que el rey Mohammed VI prometiese reformas políticas y democracia, las fuerzas del orden reprimieron violentamente una manifestación pacífica, provocando decenas de heridos y más de 150 detenidos. Según un testigo "la represión recordó los acontecimientos del 21 de junio de 1981".

Al tiempo que las movilizaciones exigiendo democracia se extienden, por todo Marruecos siguen surgiendo luchas de trabajadores y jóvenes que no pueden soportar por más tiempo sus condiciones de vida. El 15 de marzo cientos de parados asaltaron las oficinas de la Oficina Cherifiana de Fosfatos (OCP) en la ciudad minera de Khouribga, cerca de Casablanca. En las calles de Salé (ciudad industrial de 800.000 habitantes, situada al lado de Rabat) se multiplican las protestas de los trabajadores textiles contra el cierre de casi 30 factorías en la ciudad, como consecuencia de la disminución de las exportaciones a Europa a causa de la crisis. En la pequeña ciudad de Taourirt decenas de familias montaron un campamento en las afueras para reclamar su derecho a una vivienda digna. En pocos días el campamento creció de una manera rápida, pero después del fracaso de las negociaciones entre las autoridades y los acampados, el 21 de marzo las fuerzas del orden destruyeron el campamento. "La intervención fue muy violenta y muchas mujeres y niños fueron golpeados", asegura un militante de los derechos humanos.

También las autoridades tuvieron que emplearse a fondo para desactivar la jornada de protesta convocada el 23 de marzo en cien institutos, que, a pesar de la represión, fue un éxito en numerosos centros.

Ante esta situación, los dirigentes de la izquierda reformista de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) y del Partido del Progreso y el Socialismo (PPS, promovido por el antiguo Partido Comunista de Marruecos), han vuelto a demostrar su completa bancarrota y su total incapacidad para dar una alternativa a los trabajadores marroquíes, decidiendo continuar en el gobierno.

Esta posición de la izquierda oficial no desmoraliza a los trabajadores y jóvenes marroquíes, que cada día comprenden mejor que ninguna reforma constitucional, ningún cambio en las instituciones políticas, servirá para mejorar sus duras condiciones de vida. El único camino que permitirá convertir Marruecos en un país capaz de garantizar a sus habitantes una vida digna es la unión de todas las luchas, la unificación de las luchas por el pan de cada día con las luchas por acabar con la monarquía dictatorial de Mohammed VI, bajo un programa que promueva la transformación socialista de la sociedad. Las grandes tradiciones de lucha de la clase obrera y el pueblo de Marruecos, son la garantía de que este objetivo es posible.

Egipto, maniobras del régimen y abstención en el referéndum constitucional

La revolución tiene que completarse

Ulises Benito

Los medios de comunicación burgueses tienen prisa por enterrar el proceso revolucionario en Egipto (y en Túnez). Sin embargo, la revolución continúa, los problemas fundamentales de las masas siguen sin solucionarse, y estas han dado poderosas muestras de no contentarse con cambios cosméticos.

El primer Gobierno provisional impuesto por los militares, encabezado por Ahmed Shafik (designado por Mubarak), y trufado de personajes del PND (el aparato político de la dictadura), no podía tener ninguna autoridad para parar la lucha de las masas y finalmente cayó. El 5 de marzo la cúpula militar designó un nuevo Gobierno, dirigido esta vez por Esam Sharaf, y compuesto por miembros del PND que abandonaron el barco de Mubarak, ya naufragado, convenientemente a tiempo. Sharaf fue ministro de Transportes con Mubarak, de 2004 a 2005, y diferencias con él le llevaron a abandonar el Gobierno. Esta aparente ruptura con el dictador y su participación desde el primer momento en la insurrección, evidentemente le da un margen. Pretende utilizar su autoridad para imponer una *vuelta al orden*, una *transición ordenada* a un régimen formalmente democrático, pero donde las riendas continúan en manos de una delgada capa social formada por altos burócratas estatales, imperialistas, y los mismos burgueses que se lucraron con la dictadura de Mubarak.

Juramento en la plaza Tahrir

El mismo día en que fue nombrado, Esam Sharaf acudió a la plaza Tahrir, como todos los viernes repleta de manifestantes (la prensa calcula un millón de ellos). Allí les aseguró: “Mi legitimidad viene de ustedes”; y organizó un acto de juramento.

La intención de Sharaf es engañar a las masas; les dice “tenéis el poder” mientras toma medidas para mantener celosamente el poder en manos de militares y capitalistas propios y foráneos. Sin embargo, el hecho de que trate de legitimarse de esa manera demuestra la fuerza que todavía tiene el proceso revolucionario.

Mientras Sharaf era designado primer ministro, la oleada de manifestaciones y asaltos a comisarías se extendía por el país, exigiendo la disolución de Seguridad del

Estado, la policía política de Mubarak, e intentando impedir la quema de documentos comprometidos. También exigen la liberación de todos los presos políticos y el fin de los juicios militares a civiles. El sábado 6 de marzo, la sede central de ese cuerpo policial, en El Cairo, fue tomada por miles de manifestantes, a pesar de los esfuerzos del Ejército. También se ocuparon las oficinas de Alejandría (21 policías fueron heridos), Guizé o el barrio cairota de Seis de Octubre (aquí los agentes llegaron a disparar). El nuevo primer ministro ha prometido reestructurar la policía política, negándose a su disolución.

La reforma constitucional...

La Constitución de Mubarak ha sido reformada por una comisión elegida por la cúpula militar. Las reformas son muy limitadas y apenas afectan a las elecciones presidenciales (duración del mandato, posibilidad de presentación de independientes, etc). Con estas mínimas reformas y promesas de elecciones parlamentarias y presidenciales a lo largo de este año, la clase dominante pretende centrar la atención en cuestiones menores como el desarrollo de leyes electorales o cambios en la estructura del Estado, mientras orilla la satisfacción de las graves necesidades sociales y de las aspiraciones democráticas profundas de las masas.

Lo más destacable del referéndum no es la ratificación de las reformas por parte de tres cuartas partes de los votantes. Lo más destacable es la escasísima participación, de un 41%, algo absolutamente sorprendente en las primeras elecciones supuestamente libres tras la caída de una dictadura. El 60% del censo electoral ha boicoteado el referéndum, a pesar de la intensa campaña estatal a favor del sí, a pesar del intento de identificar las reformas con la revolución, y a pesar del apoyo de la Hermandad Musulmana al texto. En total, el 73% de los llamados a la consulta ha votado *no* o se ha abstenido. Aun así, sectores de la Coalición de la Juventud Revolucionaria —que pidió el voto negativo— han expresado sus sospechas de manipulación. El voto *no* se concentró en las dos grandes aglomeraciones urbanas, El Cairo y Alejandría, reflejando el peso de la clase obrera en él. En definitiva, este resul-



Manifestantes egipcios contra la ley antihuelgas

tado expresa una magra base social para dar por finiquitada la revolución.

...y la ley antihuelgas

Mientras hablan de referéndums, elecciones y democracia, el Gobierno de Shafik muestra su verdadera cara. El 23 de marzo, con menos de dos semanas de vida, aprobó un borrador de ley que implica una amenaza directa al movimiento obrero y a la revolución. Se trata de una ley antihuelgas, que en la práctica prohíbe todo tipo de paros y de sindicalismo, e impone multas y hasta penas de cárcel, a través de juicios militares, a aquel que convoque huelgas. La excusa es la grave afectación que tienen éstas sobre la economía, especialmente las que implican al sector turístico. Este ataque está creando una nueva oleada de protestas laborales; para el 27 de marzo había convocadas manifestaciones en la plaza Tahrir y las principales calles y plazas egipcias. Alí Fotuh, conductor del sector público, dice: “Nosotros realmente teníamos esperanza en que el nuevo Gobierno nos apoyaría y miraría por nuestras reivindicaciones (...). No entiendo cómo dicen que las protestas afectan al tráfico o a los negocios. ¿Por qué no aceptan nuestras demandas y así no tenemos que ir a la huelga? Este tono me recuerda los viejos tiempos de Mubarak (...). Esto ya no es válido después de la revolución del 25 de Enero”. Alí reflexiona: “Egipto es ahora un país libre, ninguna ley nos reprimirá. Esta ley debe ser rechazada, no en el Parlamento, sino en la plaza Tahrir. Ellos deben entender que allí es donde nosotros tenemos nuestra legitimidad”.

En el otro lado de la barricada, el banco de inversiones Beltone Financial reflexiona: “estamos de acuerdo en que es una necesidad para el trabajo volver a la normalidad, para que la economía egipcia empiece

un proceso de reconversión, pero también pensamos que la decisión del Gobierno de criminalizar las protestas y huelgas podría provocar un descontento mayor y más movilizaciones”. El miedo a la revolución se palpa entre los analistas burgueses.

El régimen militar también intenta explotar a su favor, y en contra de la revolución, las diferencias religiosas. Algo que ya intentó Mubarak. Éste organizó el salvaje asesinato de 24 cristianos coptos, en la

ceremonia del Año Nuevo de este año. El nuevo-viejo régimen no prescinde de los progromos contra coptos y de intentar enfrentar a los musulmanes con la minoría cristiana. El 5 de marzo una iglesia copta fue quemada en el marginal barrio cairota de Mokattam; las manifestaciones de protesta acabaron, el día 9, con diez muertos. Estos ataques, junto a otros contra manifestantes por los derechos de la mujer trabajadora, estimulados por la policía y los grupos integristas, deben ser contestados por el movimiento obrero y revolucionario con la oposición tajante a toda división en líneas religiosas o de género y la organización de la autodefensa en barrios populares y manifestaciones.

El futuro de la revolución pasa por que el movimiento revolucionario defienda una política de independencia de clase. La consecución de reivindicaciones democráticas, sociales y económicas sólo serán efectivas con la lucha de masas, y especialmente la lucha obrera. Es decisivo la formación y extensión de comités obreros que, a la vez que unifiquen las huelgas y diferentes luchas parciales que se están produciendo, se doten de un programa para llevar la revolución hasta el final, exigiendo desde la retirada de la ley antihuelgas y del resto de leyes represivas (empezando por la Ley de Emergencia), derechos democráticos plenos (incluyendo la separación del Islam del Estado, reivindicación defendida por un sector amplio del movimiento), la disolución de Seguridad del Estado, el encausamiento de Mubarak y el resto de la camarilla detentadora del poder, un aumento generalizado y drástico de salarios, la depuración de los cargos corruptos y vinculados a la dictadura en todas las empresas y sectores, etc. hasta la expropiación de las palancas fundamentales de la economía bajo control de los trabajadores para poder hacer frente a las necesidades del pueblo egipcio.

Más de 200 trabajadores se concentran en los juzgados para exigir la nulidad de los despidos Juicio a los trabajadores de MMC Automotriz - Mitsubishi

El 17 de marzo se inició el juicio por los despidos de los trabajadores y dirigentes sindicales de MMC Automotriz (Mitsubishi). Ese día, en el Palacio de Justicia de Barcelona (Estado Anzoátegui), se concentraron más de 200 trabajadores provenientes de varios estados del país, en su mayoría miembros de la Unión Nacional de Trabajadores (UNETE) y del Movimiento de Trabajadores por la Salud y la Seguridad Laboral, para brindar su apoyo solidario a los trabajadores y dirigentes sindicales de Mitsubishi. Esta empresa, con la alianza y complicidad de la burocracia judicial y del Ministerio del Trabajo, han violado de manera recurrente los derechos de los trabajadores. Cabe destacar que ni el Ministerio de Trabajo ni MMC Automotriz presentaron pruebas.

Existen poderosos intereses para impedir que los dirigentes del sindicato Singe-

tram y trabajadores claves sean readmitidos en su puesto de trabajo. La propia empresa ha utilizado todo tipo de medios para amedrentar a los trabajadores: despido injustificado de 243 trabajadores, continuo acoso a la plantilla con presencia de miembros de las fuerzas de seguridad del Estado dentro de la planta con armas y parapolicías civiles armados en los portones de la empresa amenazando de muerte a los trabajadores que pretenden ejercer su derecho de readmisión.

La quinta columna burocrática contra los trabajadores de MMC

El despido por parte de la multinacional MMC automotriz es un atropello a los derechos laborales, constitucionales y está lleno de ilegalidades que vulneran todas

las normas laborales venezolanas. MMC Automotriz nunca presentó pruebas que culparan a la junta directiva de los hechos de paralización de la empresa, como daños ocasionados a las máquinas, pero el Ministerio del Trabajo se extralimita presentando las supuestas pruebas, a las cuales la empresa nunca hizo referencia.

Desgraciadamente desde entonces, la burocracia se ha puesto al servicio de la multinacional. El Ministerio del Trabajo, en vez de ponerse del lado de los trabajadores, ha amparado toda medida en nuestra contra, ha legalizado un sindicato patronal dentro de la empresa que sólo cuenta con el apoyo de 34 trabajadores. Por otra parte, Singe-

tram sigue contando con el apoyo masivo de los trabajadores, como se demostró en las elecciones realizadas en julio de 2010. Sin embargo, desde ese día hasta marzo de 2011, la decisión oficial de que Singetram es el sindicato de MMC Automotriz permanece secuestrada en el CNE, saltándose lo establecido en la ley de procedimientos administrativos y la constitución nacional.

Tuvimos que pagar el precio del asesinato de dos compañeros de trabajo, José Marcano y Pedro Suárez. Pero no nos amedrentamos y continuamos conscientes de que nuestra lucha forma parte de la batalla de todo el pueblo trabajador por la construcción del socialismo.

Entrevista a Santiago Jiménez

candidato de IU a la alcaldía de Villaverde del Río (Sevilla)

Santiago Jiménez es dirigente de IU de Villaverde del Río (Sevilla) y de CCOO y acaba de ser reelegido candidato por IU para las elecciones municipales del 22 de mayo. En las municipales de 2007 fue el candidato más votado en Villaverde. Santiago es también miembro de la Corriente Marxista EL MILITANTE.

EL MILITANTE.— Has sido reelegido cabeza de lista de IU para las elecciones municipales del 22 de mayo. ¿Qué criterios y metodología política habéis utilizado para el diseño y elección de las listas?

Santiago Jiménez.— Los métodos de la democracia obrera, asamblearia, tienen que empezar por el funcionamiento interno de tu propia organización. Esto exige el mayor contacto, información y discusión política con los afiliados. Las posiciones políticas de nuestros concejales en el Ayuntamiento, las decisiones en todos los campos y el reparto de tareas se realizan abiertamente en las reuniones de la dirección política y las asambleas, con una media el año pasado de casi dos reuniones, un consejo y una asamblea, por mes. Mi reelección como candidato y la elaboración y aprobación de la lista electoral han seguido estos principios. Hemos intentado que la candidatura responda al carácter actual de nuestra organización, muy rejuvenecida, con presencia de muchos trabajadores formados profesional y académicamente que mantienen sus vínculos con la clase obrera y encabezada por los compañeros y sobre todo las compañeras (hay diez mujeres en el grupo de dieciséis) con más nivel político. Aunque para nosotros, la cuestión fundamental es que estamos armados con un programa político a la altura de la difícil situación que la crisis capitalista y las políticas del capital han provocado en la mayoría de la población.

EM.— Vuestra asamblea cuenta con numerosa afiliación y una gran actividad externa. La última entrega de carnés contó con una amplia asistencia y una impresionante colecta. Habéis celebrado un acto sobre la revolución en el Magreb. ¿Cuáles son las ideas y métodos que os permiten contar con esta amplia base militante y sostener una actividad pública tan amplia?

SJ.— Efectivamente, contamos con una de las agrupaciones más numerosas del PCE en todo el Estado, y en el plano sindical, dentro de CCOO también estamos entre las poblaciones con mayor afiliación a pesar de que Villaverde es relativamente pequeño. Desarrollar estas conquistas en un período de retrocesos en el campo de la izquierda comunista sólo ha sido posible gracias a la adopción de una política revolucionaria. Hemos recuperado muchas de las me-

jores tradiciones del movimiento obrero, las mismas que en el pasado hicieron del PCE un partido de masas y una referencia indiscutible entre los trabajadores, las barriadas obreras, la juventud universitaria y la intelectualidad. La colecta a la que hacéis mención es una prueba de la necesidad de volver a estos métodos también en el terreno de las finanzas. Las organizaciones de la clase obrera tienen que estar financiadas por los afiliados y el conjunto de los trabajadores. La independencia económica es básica para una independencia política especialmente si se defiende un programa de transformación social. A su vez, el desarrollo de un trabajo incansable y permanente en las fábricas, en las barriadas, en los centros escolares, organizando a los parados, a los demandantes de viviendas, dotando a estos movimientos de un programa de lucha, interviniendo en los conflictos obreros, vecinales, etc, es decir, demostrando en la práctica que nuestra organización es una herramienta al servicio de la clase en su conjunto sin distinción de nacionalidad, procedencia o simpatías políticas, es imprescindible para conseguir el apoyo de la población. Con esta orientación hemos ganado una gran autoridad y confianza en la mayoría del pueblo, especialmente entre sus sectores más conscientes y combativos que no han dudado en unirse a nosotros y sostener económicamente a lo que es su organización. En Villaverde los métodos democráticos, asamblearios y combativos del marxismo revolucionario están muy vivos, y encima... ganamos elecciones.

EM.— Muchos votantes del PSOE se sienten defraudados por la política que practican sus dirigentes tanto en el gobierno central, como en muchos parlamentos autonómicos y ayuntamientos. En vuestro pueblo hay un gobierno municipal del PSOE gracias al apoyo del PP a pesar de que el candidato de IU, en este caso tú, fue el más votado en las pasadas municipales. ¿IU debe dirigirse a ellos? ¿Qué debe ofrecerles?

SJ.— En realidad, esto es lo que venimos haciendo en Villaverde. En nuestro discurso, en nuestro trabajo diario no hay una línea que divida a los trabajadores entre socialistas, comunistas o sin partido. De hecho, la base socialista del pueblo no es responsable de la política oportunista de sus



dirigentes que se han entregado a un pacto con la derecha. Para desarrollar una política correcta, inteligente hay que saber diferenciar entre la dirección y los militantes de base o simplemente simpatizantes. Cuando intervenimos en cualquier barriada a propósito de una reivindicación para mejorar los servicios, o en conflicto laboral, nos dirigimos a los vecinos y a trabajadores sin ninguna distinción, procurando unificar y fortalecer el movimiento. La clase trabajadora es única y todos, cualquiera que sea su ideología, sufren los mismos problemas de paro, vivienda y carencia de servicios. Aquí es donde nuestras ideas y nuestros métodos conectan con la mayoría de la población y donde la clase en su conjunto se ve reflejada. Representamos las legítimas aspiraciones de los vecinos a disfrutar de unos servicios públicos y de calidad, al reparto democrático del trabajo y al acceso a una vivienda digna. Por esto, muchos socialistas, especialmente en las capas obreras, nos consideran su organización, en la que pueden apoyarse en todo momento y la que habla su mismo lenguaje. Saben que, además, en el terreno de los hechos, los comunistas mantenemos firme la dignidad de la izquierda, rechazamos cualquier tipo de pacto con el PP a costa de los trabajadores, simplemente para ocupar un cargo y acceder a una serie de privilegios. Desarrollamos una política no sectaria que construye un puente fraterno con la base socialista y sobre estas conquistas les ofrecemos nuestro programa político y les pedimos su apoyo.

EM.— El 20 de marzo hubo una movilización estatal en Madrid convocada por IU contra la política del gobierno. Ataques como la reforma de las pensiones, han contado no sólo con el beneplácito de la dirección del PSOE y la patronal, sino también con la colaboración de las cúpulas de UGT y CCOO. ¿Qué pien-

“El pacto social significa más recortes y acallar la voz y la lucha de los trabajadores (...) la labor de IU tiene que ser organizar a los afiliados y delegados sindicales para defender una alternativa a la claudicación de los dirigentes”

sas al respecto y cuál crees que debería ser la alternativa de IU en el terreno sindical?

SJ.— Izquierda Unida, de manera correcta, se ha opuesto a los recortes sociales y laborales que el gobierno, de acuerdo con la patronal y el PP, está imponiendo a los trabajadores. Pero en concreto, la respuesta y el rechazo que la dirección de IU ha mostrado a la reforma de las pensiones se ha visto atenuada y lastrada ante la colaboración de las cúpulas sindicales de CCOO y UGT en el acuerdo. Así, las manifestaciones organizadas por IU en Sevilla y Madrid, faltas de un llamamiento al movimiento sindical organizado, han tenido escasa proyección. Las declaraciones públicas de Cayo Lara han obviado este hecho, la complicidad de Toxo y Méndez en los recortes a las pensiones, pretendiendo así no entrar en contradicción con los sindicatos mayoritarios y seguir manteniendo un contacto cordial de cara al futuro. Pero, en estos momentos, no es éste el papel que deben jugar IU y el PCE si quieren conectar con los miles de trabajadores y de delegados sindicales, también de CCOO y UGT, que no se sienten representados por los acuerdos de su dirección, que han reclamado un plan de lucha contra los ataques del gobierno y que reivindican en el seno de estos sindicatos una mayor democracia interna y un modelo sindical combativo. El pacto social significa más recortes y acallar la voz y la lucha de los trabajadores. La labor de IU y el PCA no es sólo denunciar este pacto y a sus firmantes, sino orientar sus esfuerzos en contactar y organizar a los afiliados y delegados combativos para defender dentro de estos sindicatos una alternativa a la claudicación de los dirigentes y un llamamiento a la lucha y la movilización para defender los derechos. En suma, un sindicalismo combativo y revolucionario.

O'Belen responde con una campaña de acoso a las denuncias de malos tratos

Daniel Reyes

A principios del presente año tuve que acudir a los juzgados en varias ocasiones ya que personas vinculadas con la Fundación O'Belen habían interpuesto contra mí demandas de conciliación por injurias, debido a mis declaraciones a varios medios de comunicación sobre los malos tratos que sufren los menores internados en los centros terapéuticos que gestiona O'Belen, en especial en el centro Casa Joven donde trabajé como educador y donde fui testigo de esos malos tratos, por lo que junto a otros compañeros, y con el apoyo del sector crítico de CCOO de Guadalajara y del Sindicato de Estudiantes, interpusimos una denuncia ante el Defensor

del Pueblo que finalmente terminó con la clausura de Casa Joven y otros centros de O'Belen.

En primera instancia, los denunciantes no se presentaron (supuestamente no habían recibido la citación), por lo que se tuvo que volver a citar a las partes, viéndome obligado así a acudir al juzgado dos veces por cada denuncia. Ante esta situación, decidimos denunciar públicamente lo que a mi entender es una campaña de acoso hacia mi persona (las papeletas de denuncia son idénticas y todas han sido presentadas por el mismo abogado, lo que en mi opinión demuestra que han tenido que reunirse y planificar la actuación). Tras esta denuncia pública, uno de los denunciantes sí se personó, acompañado por un abogado de O'Be-

len y no por el letrado que figura en su denuncia, finalizando el acto sin acuerdo (el resto han sido declarados sin efecto y condenados en costas los demandantes).

Y actualmente, he recibido una nueva oleada de demandas de conciliación como consecuencia de haber explicado públicamente que me estaban denunciando (el primer acto de conciliación de esta nueva tanda ya se ha producido, no presentándose el denunciante otra vez).

Lo único que están consiguiendo es que tenga que acudir reiteradamente al juzgado, con el trastorno que esto conlleva. Pero tan absurdo es creer que estas denuncias me van a amedrentar como pensar que la lucha contra los malos tratos en los centros de menores depende de unas pocas perso-

ACTO PÚBLICO

No a la reapertura de Casa Joven
Por unos servicios sociales públicos,
democráticos y de calidad

Sábado 9 de abril · a las 18h.
en El Foro (c/ Ciudad Real 1)
Azuqueca de Henares

nas. Cada vez más colectivos y organizaciones se están implicando en la lucha por unos servicios sociales públicos, democráticos y de calidad, más necesarios que nunca en estos momentos en los que el desempleo masivo está empujando a muchas familias hacia la marginación social.

María Castro

La catástrofe nuclear que se está produciendo en la central de Fukushima, en Japón, es un dramático exponente del carácter anárquico del sistema y la irresponsabilidad criminal de una clase capitalista que, en aras del máximo beneficio, no duda en sacrificar la seguridad y la vida de millones de personas. Evidentemente, la causa inmediata de la catástrofe nuclear ha sido el brutal terremoto del viernes 11 de marzo, que alcanzó el grado máximo de la escala Richter, y el posterior tsunami, que han supuesto un trauma desgarrador para millones de japoneses, entre los que ya se contabilizan casi 30.000 muertos. Sin embargo, las causas de fondo del desastre nuclear no se explican por factores naturales ni, por supuesto, por factores sobrenaturales (el gobernador de Tokio atribuía el terremoto a un “castigo divino”).

La catástrofe nuclear de Fukushima se ha producido en un momento en que la mayoría de los gobiernos occidentales estaban apostando, en primer lugar, por la instalación de nuevas centrales nucleares y, en segundo lugar, la ampliación de la moratoria de producción de las ya existentes. Resulta increíble que después de toda la campaña y demagogia de los Obama, Sarkozy y compañía, sobre las armas de destrucción masiva, el peligro de la proliferación de armas nucleares y demás, el auténtico peligro nuclear para la humanidad proceda de la política energética nuclear en sus propios países.

Japón cuenta con un lamentable historial de accidentes nucleares, en los últimos veinte años ha habido cuatro graves. Aún así, el gobierno japonés en estas dos últimas décadas ha incrementado su dependencia de la energía nuclear, actualmente hay en funcionamiento 54 centrales. En 1990 el 9% de la electricidad procedía de la energía nuclear, actualmente es un 32% y la previsión era que en 2030 alcanzara el 50% de la producción eléctrica.

Un ejemplo claro de la mala planificación y desprecio por la vida humana y el medio ambiente es la localización de las centrales nucleares. La mayoría se encuentran situadas sobre fallas geológicas activas, el sismólogo Katuhiko Ishibashi, de la Universidad de Kobe, dimitió en 2005 del Consejo de Seguridad de Reactores Nucleares porque el gobierno ignoraba las advertencias sobre los peligros que esto implicaba: “es como un terrorista suicida con un cinturón atado al pecho lleno de granadas”. Era cuestión de tiempo que esto sucediera. Pero no es un caso aislado de Japón, en EEUU hay dos complejos nucleares construidos sobre la Falla de San Andrés (California).

El escándalo de Fukushima: el negocio nuclear al descubierto

En el ejemplo de Fukushima vemos que incluso en algo tan extremadamente peligroso como es la energía nuclear, los capitalistas subordinan la seguridad al ahorro de costes y el beneficio. Los reactores nucleares de la central son de un modelo diseñado hace cuarenta años por General Electric, pero existen otros seis similares funcionando en Japón, 21 en EEUU y, por ejemplo, uno en el Estado español, en la central nuclear de Garoña (Burgos). Según publicaba *The New York Times* se eligió el diseño de Fukushima porque “era el más barato y fácil de construir, en parte porque utilizaba una estructura de contención comparativamente más pequeña y más barata” (13/3/11).

Para ahorrar costes las empresas nucleares japonesas entre otras medidas reclutaban a mendigos en los parques de la capital para realizar los trabajos más peligrosos en las centrales. Según una investigación del profesor Yukoo Fujita, de la universidad japonesa de Keio, en los últimos treinta años entre 700 y 1.000 mendigos han muerto de cáncer a causa de la radiación.

En el sector nuclear japonés trabajan 70.000 personas. Un 80% de las plantillas

son trabajadores sin preparación y con contratos temporales, seleccionados entre las capas más desfavorecidas de la población. Los mendigos son los que realizan las tareas más arriesgadas, como la limpieza de reactores o la descontaminación en caso de fuga. “El testimonio de varias víctimas confirma que lo normal es que accedan a las zonas de riesgo con medidores de radiactividad, pero que éstos suelen ser manipulados por los capataces. En ocasiones no es extraño que sean los propios mendigos los que, temiendo ser sustituidos por otros si se sabe que han recibido una dosis excesiva de radiaciones, oculten la situación. ‘Si la radiación es alta nadie abre la boca por miedo a que no pueda trabajar más’, reconoce Saito, uno de los vagabundos del parque Ueno de Tokio que admite haber hecho ‘varios trabajos en las plantas nucleares’” (*El Mundo*, 18/3/11).

La central de Fukushima está gestionada por Tokyo Electric Power Company (PETCO), la cuarta empresa más grande del mundo. Su historial es lamentable. En 2003 tuvo que cerrar temporalmente 17 de sus plantas nucleares en el país cuando se supo que había falsificado los informes sobre seguridad de las mismas. En 2006, volvió a suceder y no pasó nada, PETCO ha seguido al frente de la mayoría de las centrales nucleares del país.

Y ahora parece que puede salir indemne de la situación. En Japón existe la Ley de Compensación para Daño Nuclear, pero según informaba la agencia de noticias *Kyodo* (26/3/11), existe una sección 3 en dicha ley a la que se podría acoger la empresa, en caso de “desastre natural grave de carácter excepcional o insurrección” quedaría libre de responsabilidad. En ese caso, sería el gobierno quien tendría que hacer frente a todo el coste económico de la catástrofe (reparación de las instalaciones nucleares afectadas, gastos medioambientales, indemnizaciones y otro tipo de costes provocados directamente por la catástrofe nuclear), que asciende, por ahora, a 12.300 millones de dólares, según www.businesslive.co.za

Desde el accidente tanto el gobierno como PETCO han dado poca información y siempre intentando minimizar la gravedad real de la situación. Por ahora, todos los intentos de evitar el escape de gases y materiales radioactivos han fracasado, a pesar de los heroicos esfuerzos de los trabajadores de la central y de los bomberos por estabilizar la situación. Las condiciones en las que están trabajando son tremendas. Recientemente se supo que los bomberos de Tokio son obligados a trabajar más horas de las permitidas por las normativas de seguridad bajo amenazas de despido. Trabajan durante 26 horas seguidas sin más protección que máscaras de gas y su traje habitual de bombero. Un electricista contaba al periódico británico *Daily Telegraph* que ellos trabajaban sin ningún tipo de protección. También se ha sabido que PETCO no ha proporcionado a los otros trabajadores que trabajan directamente en el reactor la protección adecuada para los niveles de radiación. En una muestra de cinismo el responsable de la empresa dijo que todo fue una “lamentable falta de comunicación”.

La magnitud real de la catástrofe nuclear no se conocerá hasta que no pase algún tiempo, incluso años, como sucedió en el caso de Chernobyl. Por ahora hay 200.000 evacuados, pero también está el alcance de la contaminación radioactiva y sus efectos. Según el Ministerio de Ciencia de Japón, a 30 kilómetros de la central ya se superan los niveles naturales de radioactividad. La situación aún no está controlada y la situación empeora cada día que pasa.

Como explicamos en la declaración publicada tras el accidente en Fukushima* el movimiento obrero y sus organizaciones deben oponerse frontalmente a la utilización de la energía nuclear, impedir la construcción de nuevas centrales y exigir la paralización de las ya existentes, demandando la nacionalización de las empresas del sector energético y el desarrollo de fuentes de

Catástrofe nuclear

Ni accidente natural La responsabilidad es



energías limpias, bajo control de las organizaciones obreras y de consumidores, y garantizando todos los puestos de trabajo que implica el cierre de las centrales.

Las consecuencias del terremoto y la ineficacia del gobierno

Al accidente nuclear se suman las devastadoras consecuencias del terremoto, hasta el momento el más importante de la historia de Japón y el séptimo mundial. Se ha podido constatar que si bien las infraestructuras de Tokio y otras grandes urbes sí estaban preparadas para un sismo de esta magnitud, en los pequeños pueblos y barrios pobres de las grandes ciudades la situación es radicalmente diferente. Han muerto y desaparecido miles de personas que vivían en casas de madera arrolladas por el tsunami.

Todavía no existe una lista oficial de víctimas. Los últimos datos oficiales hablaban de 10.000 muertos y más de 17.000 desaparecidos, pero es evidente que esa cifra seguirá aumentando. Dos semanas después del terremoto, llegaban aún noticias de cadáveres abandonados por las carreteras en la Prefectura de Fukushima.

La situación de los supervivientes es dramática. Más de 250.000 personas se han quedado sin hogar y ahora malviven en albergues, tiendas de campaña o estadios, sin recibir apenas ayuda del gobierno. Lamentable es también la situación dentro del área de cuarentena impuesta alrededor de la central de Fukushima, recientemente la televisión japonesa mostraba imágenes de hospitales en los que se podían ver a los pacientes y personal sanitario abandonados a su suerte por las autoridades. Los 100.000 soldados de las Fuerzas Especiales movilizados están destinados exclusivamente a rescatar cadáveres.

Durante el terremoto de Kobe de 1995, el gobierno nipón ya mostró su ineficacia cuando las tareas de ayuda a los supervivientes (alimentos, ropa de abrigo, etc.) corrió a cargo de 1,2 millones de voluntarios y tuvieron que ser organizadas por los sindicatos y organizaciones comunitarias. Lo mismo empieza a suceder en esta ocasión. Ante la inoperancia del gobierno, en Kansai

se han organizado los sindicatos para empezar a realizar estas tareas y decenas de miles de voluntarios de todo el país ya han mostrado su disposición a ayudar en las mismas.

Más de un millón de hogares se han quedado sin suministro de agua y más de 2 millones sin luz y gas. Para agravar aún más la situación, el suministro eléctrico en el noroeste del país ha quedado interrumpido y tardará un tiempo en recuperarse totalmente, eso incluye “apagones programados” en Tokio, algo que no tiene precedentes. PETCO es la compañía que suministra la electricidad al área metropolitana de Tokio.

En el caso del suministro eléctrico se puede comprobar la anarquía del sistema y falta de planificación del capitalismo. Japón es el único país capitalista desarrollado que tiene dos frecuencias eléctricas distintas, una en el oeste y otra en el este del país. El problema es que existen nueve empresas regionales de electricidad privadas, cada una suministra y distribuye la electricidad según su propio criterio y beneficio. Sólo hay tres plantas que podrían transformar la electricidad para que pueda ser utilizada en las zonas afectadas del país, pero en las circunstancias actuales son insuficientes.

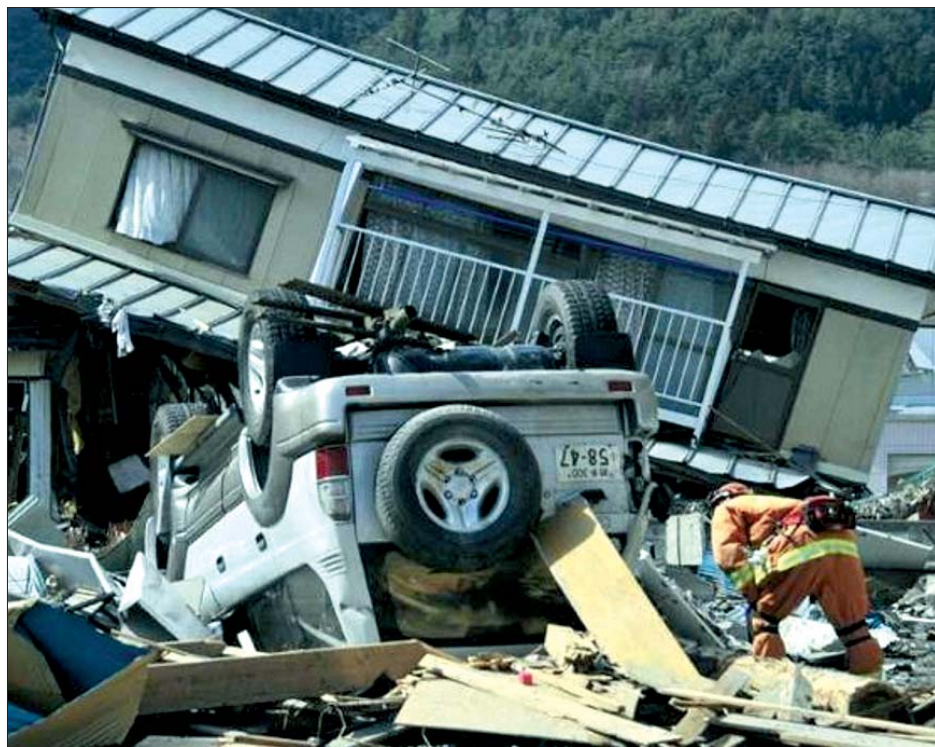
Las consecuencias económicas para Japón y la economía mundial

Según el Banco Mundial los daños del terremoto equivalen a un 4% del PIB japonés y debemos recordar que incidirán sobre una economía que lleva veinte años hundida en una recesión económica de la que todavía no había conseguido salir. Este año las previsiones más optimistas hablaban de un crecimiento del 1,6%. Ahora será imposible, y no sólo se verá afectada la economía japonesa. Sería ridículo pensar que la tercera potencia capitalista mundial sufre un cataclismo de esta magnitud y no va a tener consecuencias para la economía mundial.

La prensa económica lo expresa así: “El terremoto en Japón es uno de esos golpes que descarrilan las predicciones económicas. Hasta que se conozca el alcance de los datos, la incertidumbre es la palabra clave para las perspectivas japonesas y quizá tam-

clear en Japón

al ni 'castigo divino' del sistema capitalista



bién para las globales" (*The Wall Street Journal*, 23/3/11). "Las empresas mundiales de todo tipo, desde fabricantes de semiconductores a constructores de barcos, se enfrentan a la interrupción de sus operaciones después de que el terremoto y el tsunami en Japón destrozaran la infraestructura vital y dejara fuera de servicio fábricas que producen desde componentes de alta tecnología hasta acero" (*Reuters*, 23/3/11).

Desde el inicio del terremoto, el Banco Central de Japón ha inyectado en los mercados financieros 55,6 billones de yenes (más de 600.000 millones de dólares) para evitar el hundimiento de la bolsa y el sostenimiento de los mercados financieros. Aún así, la bolsa de Tokio ha perdido un 14% de su valor. Otro problema para la economía japonesa es la cotización del yen, el 17 de marzo alcanzó su nivel más alto desde el período de la posguerra. Todos los buitres que planean sobre los mercados financieros en busca de una oportunidad ahora la ven en Japón y en su necesidad de capital para hacer frente a la reconstrucción una oportunidad para especular con el yen. Un yen alto dificultará las exportaciones japonesas.

Esta apreciación del yen también tiene efectos en el extranjero, por ejemplo, en sus vecinos asiáticos. Según el Banco Mundial, la mitad de la deuda a largo plazo de la Región del Este del Pacífico está dominada por el yen y por cada 1% que se aprecie el yen, el servicio de la deuda aumenta en 250 millones de dólares. Para un país como China que tiene sólo el 8% de su deuda en yenes puede que no represente mucho, pero para un país como Tailandia que tiene el 60% de su deuda en esa moneda el efecto puede ser devastador.

Otro factor de inestabilidad implícito en la situación es que se desencadene una tendencia a la repatriación del capital nipón en el extranjero. Japón es la mayor nación acreedora del mundo, cuenta con 3 billones de dólares invertidos en activos en el extranjero. Según el FMI es uno de los mayores compradores de bonos del tesoro norteamericano, unos 900.000 millones de dólares, así que juega un papel importante en el sostenimiento del sistema financiero estadounidense.

Los analistas también señalan con temor los efectos que la situación en Japón tendrá en los precios del petróleo ya que su economía es la tercera importadora mundial de crudo. La previsión es que la inutilización de las centrales nucleares accidentadas implicará un aumento del consumo de petróleo y eso puede significar el incremento de la importación en 375.000 barriles diarios. Además, esto se produce en un momento de inestabilidad social y política en el norte de África y Oriente Medio, zonas productoras de petróleo y gas.

Por último, pero no menos importante, está el impacto sobre la producción mundial de mercancías. Japón es un engranaje importante en la cadena de montaje mundial y existen serias preocupaciones sobre las consecuencias en la cadena de suministros. Sony tuvo que cerrar ocho plantas, también cerraron Fuji, Glaxxo, Nestlé, Volvo, Nissan y Honda. Japón es la primera potencia mundial del sector automovilístico, no sólo por construcción de coches sino también por fabricación de componentes. En las dos semanas posteriores al terremoto se habían fabricado 335.000 automóviles menos y la escasez de componentes se dejaba sentir ya en otros países, en el caso del Estado español ha afectado a la planta de Citroën en Vigo y de Opel en Zaragoza. El otro resultado inmediato será la subida de precios de los vehículos. Lo mismo sucederá en otros sectores, como en electrónica y semiconductores. Por ejemplo, Japón produce el 40% de los chips de memoria flash del mundo, según Objective Analysis, "a corto plazo podría sufrirse escasez de unidades y producirse una subida importante de los precios". Eso se puede traducir en presiones inflacionarias sobre la economía mundial y al mismo tiempo afectar negativamente al consumo, un factor más que puede anclar la situación económica mundial en una situación de postración.

La reconstrucción, ¿un acicate para el crecimiento económico?

Según los primeros cálculos del gobierno, el coste del terremoto podría superar los 25 billones de yenes (309.000 millones de dólares), sin contar el accidente nuclear y sus

consecuencias. Muchos hablan ahora de que el plan de reconstrucción servirá de acicate para el crecimiento económico. Los 38.000 millones de dólares gastados en los planes de reconstrucción durante el terremoto de Kobe, en 1995, no consiguieron cambiar la dinámica de la economía, ya entonces renqueante. Hay que tener en cuenta que a lo largo de las últimas dos décadas se han dedicado cantidades ingentes de dinero público para tratar de animar a la economía japonesa, sin que ninguno de los planes de estímulo económico tuviera éxito. Lo que sí consiguieron los planes anteriores es elevar la deuda pública japonesa al 225% del PIB, la mayor de los países industrializados. La deuda, pública y privada, está siendo un verdadero lastre para la economía nipona y una nueva dosis de gasto público (que en todo caso beneficiará a determinados sectores como las constructoras) ahondará todavía más el problema. Además, la llamada reconstrucción se producirá en un contexto mucho más desfavorable de la economía mundial, inmersa en la mayor crisis capitalista desde 1929.

El gobierno ya ha dejado entrever cómo y quién va a pagar la reconstrucción: los trabajadores. Pocos días después del terremoto duplicó el impuesto al consumo, hasta el 10%, lo que tendrá como consecuencia una pérdida de poder adquisitivo. También se han suspendido, entre otras, las ayudas anunciadas a la infancia. Los sindicatos han denunciado al ministro de Trabajo, que, con la excusa del terremoto, alentó públicamente a los empresarios a no pagar la indemnización a los trabajadores despedidos durante la crisis provocada por el terremoto y la catástrofe nuclear, según la ley tienen derecho a cobrar el 60% de su salario.

¿Resignación 'a la japonesa' ante la adversidad?

Estos días muchos artículos de los medios burgueses han hecho referencias al carácter japonés, y a su supuesta aceptación pasiva de las adversidades y paciencia infinita ante el sufrimiento, minimizando las señales de malestar y crítica hacia la mala gestión y la ineficacia del sistema y sus representantes.

Pero estas ideas son interesadas y la realidad es un poco diferente. Es normal que una catástrofe de esta magnitud provoque una conmoción inicial. Pero, poco a poco, se producían cada vez más síntomas de la acumulación de rabia y creciente descontento entre la población. *Los Angeles Times* recogía las palabras de Shinichi Tanaka, antiguo trabajador de PETCO, alojado en un estadio desde que perdió su casa: "Hemos intentado mantener la calma y esperar, mantener la confianza en nuestro gobierno, pero ahora nos gustaría coger a los funcionarios del gobierno por el pescuezo y golpearlos". Comentarios de este tipo cada vez son más habituales en la prensa y en la televisión. También hay noticias de saqueos en las zonas afectadas. El 19 de marzo, en Tokio unos mil estudiantes y trabajadores se manifestaron por el distrito comercial. La agencia de noticias *Kiodo* publicaba el 27 de marzo una encuesta según la cual, el 58,2% de los japoneses no aprueba la gestión del gobierno en la catástrofe nuclear (*Europa Press*, 27/3/11).

Crisis política

Hay varios síntomas de la preocupación de la clase dominante a que cuando pase la conmoción inicial la situación social se pueda escapar de su control. El primero es la gigantesca campaña de los medios de comunicación en Japón apelando a la "calma y la tranquilidad", algo que teóricamente es innecesario en un pueblo "resignado por naturaleza". El segundo, fue el discurso del Emperador, algo excepcional en la historia del país, el anterior discurso fue pronunciado en 1945, para anunciar la rendición de Japón en la II Guerra Mundial. El contenido del discurso también fue una apelación

al "orden y la calma", además de pedir "sacrificios a todos". Y, por último, el ofrecimiento del primer ministro a formar un gran gobierno de coalición y de unidad nacional.

Desde 2009, al frente del gobierno está el Partido Democrático Japonés (DPJ), fue un triunfo histórico ya que era la segunda vez desde 1955 que el Partido Liberal (LDP) perdía unas elecciones. El DPJ ganó con un 42% de los votos con la promesa de "cambio", pero dos años después nada ha cambiado, no ha cumplido ninguna de sus promesas y se ha visto salpicado también por distintos escándalos de corrupción, perdió las elecciones al Senado el pasado mes de julio y su tasa de aprobación está en el 28%. Ahora el primer ministro, Naoto Kan, ha ofrecido al LDP y al Komeito (partido budista) formar una coalición de gobierno. En cuanto al Partido Comunista de Japón, que consiguió un 10% en las elecciones, en lugar de denunciar la mala gestión del gobierno y todo lo relacionado con la catástrofe, está defendiendo el atraso de las elecciones municipales y que no es el momento de críticas, sino de "ayudar al gobierno".

En 1995, el terremoto de Kobe y la mala gestión por parte del Estado, acabó con el gobierno del Partido Socialdemócrata, desde entonces este partido ha quedado reducido a una presencia minoritaria en el parlamento. Y esa es la perspectiva más probable para el DPJ, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de un partido formado de escisiones de distintos partidos que no dudarán en abandonar el barco cuando éste comience a hundirse.

Los ingentes costes económicos de la reconstrucción para los trabajadores japoneses se expresarán en nuevas medidas de austeridad que empeorarán más sus condiciones de vida. Como en el resto del mundo desarrollado, también en Japón los capitalistas durante estos últimos años han conseguido mantener sus beneficios a costa de incrementar la explotación de la clase obrera y reducir sus condiciones de vida. Según datos oficiales del Ministerio de Bienestar en 2009, uno de cada seis japoneses vivía en la pobreza. Ser pobre no significa necesariamente no obtener ningún ingreso. Desde 1997 a 2007 el número de trabajadores pobres se duplicó, de 5 a 10 millones. Los salarios también han caído, por ejemplo, en junio de 2010 cayeron un 3,3% respecto al mismo período del año anterior, y era el tercer año consecutivo de caída. El empleo fijo y el pleno empleo también han pasado a ser reliquias del pasado. La tasa de paro es del 4,9%, más de 3 millones de desempleados. Y un 34,5% de los 55,3 millones de trabajadores son temporales o trabajan a tiempo parcial.

El terremoto y la catástrofe nuclear sólo sirven para añadir más vapor a una olla a presión preparada para estallar. La clase obrera japonesa ha demostrado a lo largo de la historia su capacidad de lucha, ha protagonizado luchas heroicas y ha participado junto con la clase obrera mundial en los grandes períodos de auge de la lucha de clases: en los años 30 y 70. Las ideas comunistas y socialistas tienen una gran tradición. Esas tradiciones las demostraron después del terremoto de Kanto en 1923, cuando la clase dominante japonesa hizo recaer los costes económicos de la reconstrucción sobre la clase obrera, desencadenando un período de gran turbulencia social. Durante los últimos años hemos visto en Japón movilizaciones masivas contra la energía nuclear o contra la base norteamericana de Okinawa. Los acontecimientos que estamos viendo ahora intensificarán las contradicciones de clase e inevitablemente empujarán a una amplia capa de jóvenes y trabajadores a cuestionarse el capitalismo y a involucrarse en la lucha por una transformación profunda de la sociedad.

*. *Tras el terremoto. Catástrofe nuclear en Japón, el capitalismo responsable*, www.elmilitante.net, 18 de marzo.

Felipe Palacios

A finales de marzo CCOO y UGT llegaron a un acuerdo con la familia Ruiz Mateos y el Gobierno mediante el cual todos los trabajadores de las empresas de Nueva Rumasa entrarían en un ERE y pasarían a cobrar del Estado durante un periodo máximo de casi un año, estuvieran sus empresas o no en quiebra. Además, la reestructuración del grupo exigirá el despido de entre 500 y 1.000 trabajadores. De nuevo el dinero público acude al rescate de empresarios como Ruiz Mateos.

Los datos demuestran el calado y la profundidad de esta quiebra. Hace un año las empresas de Nueva Rumasa dejaron de pagar a la Seguridad Social, acumulando una deuda de más de 45 millones de euros, otros 700 millones de deuda financiera y 100 más captados a inversores a través de los famosos pagarés. Este grupo es un enjambre de más 117 compañías y con cerca de 10.000 trabajadores según la propia empresa.

Pero esto ya había ocurrido antes, el 23 de febrero de 1983 el gobierno de Felipe González se ve obligado a expropiar al grupo Rumasa, con 18 bancos y cerca de 400 empresas, por el descubrimiento de una contabilidad "B" con más de 650 millones de euros de agujero patrimonial, 120 millones de deuda fiscal y tributaria y una peligrosa concentración de riesgos en sus bancos. Pero no eran las primeras alarmas, ya desde 1978 el Banco de España venía alertando de esta situación. La consolidación y auge de este holding se gestaron en pleno franquismo. Ruiz Mateos siempre tuvo el apoyo de la banca, muchos de cuyos directivos eran miembros del Opus Dei, como él.

Ruiz Mateos huye a Inglaterra y posteriormente a Alemania donde es detenido y extraditado. Finalmente, apenas pisó la cárcel y con los capitales que tenía en el extranjero inició su nueva andadura empresarial y política ya que incluso logró ser ele-

Nueva Rumasa, la historia se repite

La familia Ruiz Mateos debe responder con su patrimonio y ser juzgados por estafa



gido diputado para el Parlamento Europeo para entorpecer sus causas judiciales. Jamás tuvo que responder con su fortuna personal del enorme desembolso que tuvo que hacer el Estado y además se le permitió empezar de nuevo su carrera empresarial, esta vez acompañado de sus hijos y de los préstamos del Banco Santander, que alcanzan los 300 millones.

La estafa piramidal

El actual grupo Nueva Rumasa no es un holding, no hay una empresa matriz que dirija todo, pero en el fondo todo estaba interconectado, la propiedad de empresas de alimentación con cierto nombre en el mercado eran las que se ponían como avales para obtener más préstamos y seguir comprando más empresas, la llegada de la familia Ruiz Mateos a una nueva empresa no significaba

más inversión sino el saqueo de la tesorería para pagar deudas anteriores, han sido precisamente las marcas más conocidas comercialmente como Clesa o Dhul las que más deudas con la banca tienen, con 79 y 20 millones de euros respectivamente. En una espiral de préstamos para comprar más empresas que se retroalimentaba a sí misma, empezaron los problemas de liquidez que intentaron superar con la enorme campaña publicitaria destinada a obtener inversores por medio de pagarés con una rentabilidad del 8 y del 10%, y con los que consiguió cerca de 100 millones de euros. Una gigantesca estafa piramidal con dinero en paraísos fiscales y generosos préstamos de la respetable banca española que no tiene ningún empacho en financiar a esta familia de "emprendedores" empresarios.

Podemos ver, a través de la correspondencia que mantuvieron Ruiz Mateos y di-

rectivos del Banco Santander, cuál es la realidad del libre mercado y de los negocios. Textualmente Ruiz Mateos afirma: "quiero que sepas que mucha de la publicidad y comentarios que salen en los medios de comunicación, sobre inversiones y puestos de trabajo, forman parte del marketing de cara a la opinión pública, pues a la hora de la verdad... cuando llevamos a efecto alguna operación mercantil, es porque recibimos más de lo que invertimos... los tiempos no están para invertir sino para recoger". Toda una declaración de principios, de quién la da y de quién la escucha.

Finalmente varias de las empresas más emblemáticas han entrado en proceso concursal, antigua quiebra, porque las deudas a proveedores, ganaderos y a la seguridad social han alcanzado proporciones gigantescas. Son decenas de miles los empleos afectados y muchas las empresas que serán liquidadas a precio de saldo con la consiguiente pérdida de empleos.

El papel de los dirigentes de CCOO y UGT ha sido afrontar esta cuestión como si hubiese ocurrido en una empresa pequeña, no han movilizado a los trabajadores hasta que los impagos de nóminas habían alcanzado en algunas empresas varios meses y, finalmente, han alcanzado un acuerdo con Ruiz Mateos para firmar un ERE. Esa no es la alternativa, probablemente muchas de las empresas sean cerradas y liquidadas en el proceso concursal. Los dirigentes sindicales de CCOO y UGT deberían exigir la nacionalización de todo el grupo sin indemnización, que la familia Ruiz Mateos responda con sus bienes y patrimonio y su enjuiciamiento por estafa.

Óscar Egido

Dentro de la ofensiva generalizada de los capitalistas para hacernos pagar la crisis, ahora le toca a la negociación colectiva, y uno de los temas estrella es el de los aumentos salariales. La patronal piensa que ante la sumisión mostrada por el gobierno y los dirigentes sindicales es el momento de colarnos una de sus reivindicaciones estrella: vincular los salarios a la productividad.

La excusa no podría ser más peregrina: como los precios de la energía y las materias primas están subiendo mucho, si los salarios les siguen, obligarán a las empresas a entrar en una espiral de precios-salarios. O sea, se trata de que alguien tiene que pagar la factura de estas subidas. Por supuesto no pueden ser los empresarios en general o los monopolios energéticos en particular con una reducción de los beneficios, sino los trabajadores. Bien mirado, no deja de ser llamativa la cara dura con que intentan convencernos de que la inflación no la crean las subidas de precios por parte de los empresarios sino los trabajadores cuando exigen no perder poder adquisitivo.

Como siempre hemos explicado los marxistas, las subidas de salarios no crean inflación, sólo reducen la plusvalía que se apropia el empresario. Cuando éste no se resigna a ver disminuir sus beneficios e incluso intenta aumentarlos, dependiendo de las condiciones de mercado, sube los precios de sus productos generando inflación.

Pero volviendo al meollo del asunto, ¿qué es la productividad? En términos económicos es la producción por unidad de trabajo, es decir lo que produce cada traba-

Productividad, inflación y salarios



jador o, más en detalle, lo que produce por cada hora de trabajo.

Dentro de toda la propaganda con la que nos obsequian sobre lo vagos, improductivos y absentistas que somos, parece que vincular los salarios a la productividad sería una manera de hacernos producir más, pero obvian convenientemente que el principal factor de la productividad de un trabajador es la formación y la tecnología de que dispone, y eso es responsabilidad de los empresarios. Por ejemplo, mientras entre 2000 y 2008 la productividad en la industria española aumentó un 1,6% anual, en Alemania fue un 3% y en EEUU un 4,6%. Los empresarios españoles se han caracterizado históricamente por invertir poco en innovación y tecnología y por su predilección por sectores como la construcción y la hostelería, basados sobre todo en salarios bajos, explotación y precariedad de la mano de obra.

Pero incluso entrando en esa línea de razonamiento, la productividad por hora trabajada en el Estado español se situó en 2009 en 42,5 dólares. En Alemania estaba en 50,5, así que algún despistado podría

pensar que la propuesta de la patronal consiste en situar nuestros salarios en torno al 90% de los alemanes (aquí se trabajan más horas, con lo que la diferencia de productividad total por jornada es menor), o en recuperar el peso que los sueldos tenían en la renta nacional en los años 70, lo que garantizaría un subsidio de 1.100 euros a cada parado además de aumentos de más de 300 euros mensuales para todos los trabajadores. A alguno en la CEOE le daría un patatús si los dirigentes sindicales se plantaran en la mesa de negociación con este tipo de argumentos. Seguro que entonces el criterio de la productividad no era tan bueno.

Compensar la inflación a costa de los salarios

La propuesta empresarial, en realidad, está más acotada. Para poder comparar la productividad de un año para otro hay que eliminar el efecto de los precios calculando la productividad neta. Por ejemplo, si un año el valor del pan producido en una hora de trabajo pasara de 100 a 105 euros pero los precios hubieran subido un 5%, en realidad

se estaría produciendo el mismo pan sólo que más caro (la productividad neta sería la misma). Este índice, que suele oscilar en torno a un 1% o 2% anual, es el que quieren usar para el aumento de salarios. Siguiendo con el pan, pretenden que si este año produzco 101 barras por hora y el año pasado producía 100, mi salario aumente un 1% independientemente de que después el panadero suba el precio de cada una de 50 a 60 céntimos. Simplemente se trata de buscar cualquier excusa para seguir en la senda de rebaja de salarios y precarización de la clase trabajadora. Además, el interés en desvincularlos de la inflación revela el miedo que tiene la burguesía a que toda la liquidez que han inyectado en el sistema para salvar la economía y la banca del colapso acabe generando subidas generalizadas de precios, y su intención de que en ese caso seamos, una vez más, los trabajadores los que paguemos las consecuencias. Los dirigentes sindicales deberían denunciar esta situación y no sentarse a negociar algo con consecuencias tan negativas para los trabajadores.

Al igual que no tenemos la culpa de su crisis, tampoco tenemos nada que ver en el caos que domina la producción capitalista y en si ésta es más o menos productiva. Lo que necesitamos es, en primer lugar mantener nuestro poder adquisitivo mediante una escala móvil de precios y salarios, con un índice elaborado por nuestras organizaciones que refleje realmente el aumento del coste de la vida para las familias obreras, y en segundo lugar incrementar, o al menos mantener, la proporción de la renta total que se dedica a salarios, para no aumentar el grado en que nos explotan los capitalistas.

Miles de jóvenes salen a la calle en la Jornada de Protesta convocada por el Sindicato de Estudiantes

Beatriz García
Sindicato de Estudiantes

El miércoles 30 de marzo miles de jóvenes en todo el Estado español salimos a la calle en defensa de nuestro futuro, secundando la jornada de protesta convocada por el Sindicato de Estudiantes. Tras mes y medio de intensa intervención en cientos de centros de estudio, distribuyendo cientos de miles de panfletos y realizando cientos de asambleas, los jóvenes hemos vuelto a dejar claro que no vamos a permanecer impasibles mientras el gobierno del PSOE lleva a cabo todas las medidas, recortes y ataques a la clase trabajadora, que le dictan los grandes empresarios para salvar sus beneficios multimillonarios a costa de empeorar las condiciones de vida de nuestras familias y de hipotecar el futuro de los jóvenes.

En multitud de localidades se han realizado concentraciones y manifestaciones. En Barcelona, Tarragona, Valencia, Madrid, Málaga, Sevilla, Granada, Toledo, Talavera de la Reina, Compostela, Coruña, Vigo, Gijón, Oviedo, Vitoria, etc., miles de jóvenes han recorrido las calles y llenado plazas al grito de: “¡Si hay dinero, lo tienen los banqueros! ¡Después de estudiar queremos trabajar!”. Entre las consignas más coreadas también se escuchó: “¡Hace falta ya una huelga general!”, aludiendo a otro de los motivos de la movilización: el rechazo a la política de desmovilización y pacto social que están llevando a cabo los dirigentes sindicales de CCOO y UGT, aceptando y avalando todo tipo de ataques contra la clase obrera y sus familias.

Frente a los ataques el único camino es la lucha y la organización, por eso en las manifestaciones y concentraciones se ha incidido en la necesidad de que las direcciones sindicales rompan con esta política de desmovilización y claudicación frente a las presiones del gobierno y de los capitalistas. Justo ahora, cuando se están lanzando los

¡En defensa de la enseñanza pública!

¡Por el futuro de la juventud, que la crisis la paguen los capitalistas!



ataques más duros contra la clase obrera y la juventud, el papel de los dirigentes sindicales no es pactar sino movilizar, y movilizar de forma seria, continuada y contundente. ¡Que la crisis la paguen sus responsables, los capitalistas!

Estas ideas conectan con un sentimiento muy extendido entre la juventud y los trabajadores, incluyendo, por supuesto, la base de los sindicatos y muchos delegados y comités de empresa. En la jornada de protesta del 30 de marzo varios representantes de comités de empresa, tales como Mercasevilla o Tussam en Sevilla, o de Class Manufacturing en Madrid, se dirigieron a los manifestantes animándonos a continuar en la lucha y mostrándonos su soli-

daridad, explicando que los trabajadores y los jóvenes tenemos los mismos intereses y que la unidad hace la fuerza. Estas intervenciones fueron muy aplaudidas y respondidas con el grito de: “¡Viva la lucha de la clase obrera! ¡Obreros y estudiantes, unidos y adelante!”.

Organizarse para continuar la lucha

Frente a la brutal campaña de desprestigio contra la juventud lanzada desde los medios de comunicación, tachándonos de “generación ni-ni” (que, supuestamente ni queremos estudiar ni queremos trabajar), tanto el 30 de marzo como durante toda la campaña previa, el Sindicato de Estudiantes ha pue-

to encima de la mesa cuál es la realidad: con casi un 50% de paro juvenil, la subida de tasas y el endurecimiento en el acceso y permanencia en la universidad y, tan sólo este curso, 50.000 no admitidos FP, lo que sucede es que a los jóvenes ni nos dejan trabajar, ni nos dejan estudiar.

Otro tema muy presente en esta movilización ha sido la revolución en el mundo árabe. Con consignas como: “Aquí, como en el mundo árabe, ¡si no hay solución, habrá revolución!” La maravillosa lucha que los jóvenes y trabajadores árabe están librando, derribando sangrientas dictaduras y mostrando con claridad que la lucha sirve y que ése es el único camino es una gran inspiración para los jóvenes de todo el mundo. Si la juventud y los trabajadores organizados han conseguido esto en condiciones de represión salvajes, ¿qué no podríamos conseguir nosotros si las direcciones de CCOO y UGT, partiendo del éxito de la pasada huelga general del 29-S, lanzasen una lucha seria con el objetivo de echar atrás las contrarreformas y de exigir una política en beneficio de los trabajadores.

En un contexto en que tanto el gobierno, como los medios de comunicación controlados por la burguesía, y los propios dirigentes sindicales están machacando con la idea falsa de que “no queda más remedio que hacer sacrificios”, esta jornada de protesta ha tenido una grandísima importancia política. Se ha levantado la bandera de la lucha y de una alternativa socialista y revolucionaria a la crisis capitalista. Ahora es necesario convertir toda la simpatía y el apoyo suscitado en organización y preparación política para una lucha que no ha hecho más que empezar. Ni los capitalistas, con todo su aparato propagandístico, ni las direcciones sindicales reformistas van a poder contener indefinidamente el gran malestar social acumulado. Los jóvenes debemos prepararnos para afrontar en los próximos años un periodo que, sin duda, estará marcado por las grandes movilizaciones y por la oportunidad histórica de acabar con el capitalismo, un sistema caduco, innecesario y que está arrastrando a la humanidad a la barbarie.

Agresión fascista en Marbella a un acto en apoyo a la movilización estudiantil del 30 de marzo

¡Contra las bandas fascistas: lucha obrera y organización!

Sindicato de Estudiantes • Málaga

El 23 de marzo el Sindicato de Estudiantes organizó un acto público en Marbella (Málaga) en la escuela de adultos de Miraflores torre 5, encuadrado en la campaña de convocatoria de la Jornada de Protesta estudiantil y juvenil que el día 30 de marzo se realizó en todo el Estado.

Nuestro acto estaba desarrollándose con normalidad cuando entraron en el aula un grupo de nueve individuos que, pasados unos minutos, lo interrumpieron de una forma muy violenta y comenzaron a amenazar a todos los asistentes, brazo en alto y al grito de: ¡Viva España! Acto seguido salieron del aula y comenzaron a destrozar el mobiliario de la escuela, amenazando a todos cuantos se cruzaban en su camino, intentando incluso arrancar los cuadros de la pared, golpeando paredes y muebles, rompiendo cristales, tirando sillas, ensañándose especialmente con una mesa de libros que nuestra organización había colocado a la entrada del centro. La conmoción en la escuela fue muy grande, interrumpiéndose clases y actividades. Los trabajadores del centro muy afectados por lo ocurrido, llegaron a temer por su integridad física.

En este acto, convocado conjuntamente con sindicalistas de CCOO, UGT y CGT, y colaboradores del periódico obrero EL MILITANTE reivindicábamos el necesario apoyo de los trabajadores a la lucha de la juventud, la necesidad de organizarnos y movilizarnos conjuntamente frente a los ataques que estamos sufriendo a nuestras condiciones de estudio, de trabajo y de vida, y explicábamos que es necesario romper el pacto social y no aceptar una política en defensa de los beneficios de los que más tienen.

“Rojos de mierda, os vamos a matar a todos, con esto estáis avisados. Ya nos veremos”. El mensaje que estos elementos querían transmitir estaba claro. Estos fascistas intentan amedrentarnos. Que no luchemos. Que nos resignemos a perder nuestros derechos laborales. Que aceptemos el abaratamiento del despido, el saqueo de las pensiones, el desmantelamiento sistemático de la educación y sanidad públicas. Aceptar la imposibilidad de acceder a la universidad como algo incuestionable. Que permitamos que todos los recursos que deberían ser invertidos en el bienestar de la mayoría, sean regalados a los bancos y a los empresarios, culpables precisamen-

te de la crisis que nos quieren hacer pagar a nosotros.

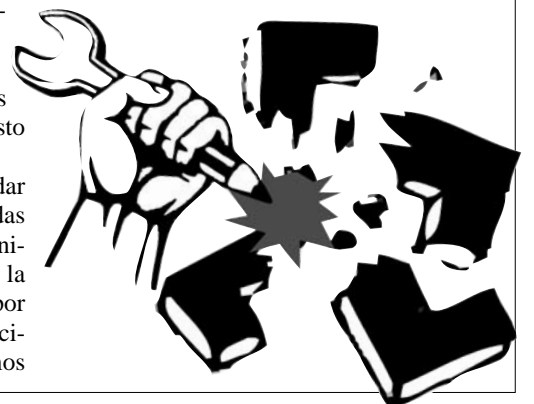
Desde el Sindicato de Estudiantes queremos dejar claro que no nos van a asustar. Nuestra lucha es legítima y nuestras reivindicaciones justas. Contamos con el apoyo de miles de jóvenes y trabajadores en Marbella, en Málaga, en Andalucía y en todo el Estado. Si buscan con estos actos de violencia fascista que desconvoquemos nuestras movilizaciones y nos vayamos a casa resignados, van a conseguir precisamente lo contrario.

No vamos a permitir que los matones fascistas que defienden los intereses de los privilegiados nos amenacen y agredan impunemente. Exigimos la persecución, detención, juicio y castigo ejemplar de estos elementos. Si se atreven a atacar de esta forma un acto como el nuestro es porque se sienten seguros e impunes. Esto tiene que terminar.

La mejor respuesta que podemos dar ante este tipo de agresiones es unir a todas las organizaciones de izquierdas, organizando y generalizando el rechazo que la clase trabajadora y la juventud sienten por este tipo de elementos fascistas. Es precisamente lo que vamos a hacer. Hacemos

un llamamiento público a partidos, sindicatos y organizaciones de izquierdas a formar un frente único contra el fascismo. Por supuesto, el fascismo y sus atentados no son sólo nuestro problema. Si no reaccionamos con la mayor contundencia hoy, mañana su violencia volverá a ser dirigida contra nosotros o contra cualquier organización, trabajador o estudiante que intente defender sus derechos.

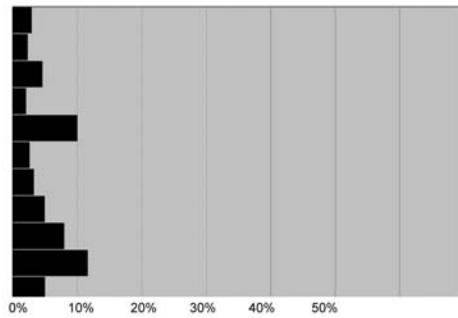
En los próximos días haremos una rueda de prensa para informar a todos los medios de comunicación, tanto de los avances de la investigación, como de las acciones legales y políticas que nuestra organización va a desarrollar.



FONDO DE LUCHA

Fondo de Lucha 2011

Zona	Objetivo Anual	Conseguido	%
Andalucía Or.	29.550	814	3%
Andalucía Occ.	5.562	119	2%
Asturias	9.290	412	4%
Catalunya	19.477	367	2%
Euskal Herria	24.437	2.402	10%
Galiza	14.815	361	2%
Guadalajara	8.253	255	3%
Madrid	39.220	1.872	5%
P. Valencià	6.218	486	8%
Otras	7.178	823	11%
Total	164.000	7.910	5%



OBJETIVO 2011: Luchemos por conseguir 164.000 euros y seguir difundiendo las ideas del marxismo

En el último número de EL MILITANTE publicamos en este apartado dos ejemplos de los cuales tenemos que sentirnos enormemente orgullosos, ya que reflejan precisamente la postura que nosotros defendemos con respecto a las finanzas. Compañeros de diferentes empresas —Inditex y EMTE— donaron el dinero que recibieron por parte de la empresa a EL MILITANTE. Si bien es cierto que son casos diferentes, ya que en un caso es dinero arrancado a la empresa por la victoria de un juicio y la correspondiente lucha que los compañeros han protagonizado en Tarragona para conseguirla, y en otro caso es dinero que la empresa entrega en forma de resaltes y que nosotros denunciábamos por su objetivo de dividir y comprar a los trabajadores, y que los compañeros donan a EL MILITANTE para denunciar esta actuación por parte de la empresa y contribuir a la lucha, la verdad es que ambos son ejemplos muy inspiradores para todos.

Como venimos explicando, la necesidad de construir unas finanzas revolucionarias, independientes, sostenidas gracias a los esfuerzos y la solidaridad de nuestra clase son un ingrediente absolutamente indispensable para poder difundir las ideas del marxismo y defender nuestro programa sin depender de ningún elemento ajeno a la clase trabajadora. Basándonos en nuestras propias fuerzas, la fuerza de la clase trabajadora, también en las finanzas, será la única forma de poder defender los verdaderos intereses de nuestra clase en las diferentes luchas y conflictos.

El año 2010 supuso para nosotros un auténtico reto que logramos finalizar con un resultado muy positivo en lo que a finanzas se refiere. Para este año 2011, en el que los acontecimientos a nivel internacional se suceden a una velocidad de vértigo, poniendo de manifiesto cada vez de una forma más contundente la incapacidad del capitalismo para solucionar los problemas de los trabajadores, también se deja

sentir cada vez más la necesidad de una alternativa revolucionaria. Para poder construir esta alternativa, este 2011 nos proponemos luchar por un objetivo de 164.000 euros. Como siempre, hacemos un llamamiento a todos los lectores y suscriptores de EL MILITANTE a que nos ayuden a construir nuestras finanzas y difundir las ideas del marxismo en el movimiento obrero.

Desde el anterior número hemos recibido las siguientes aportaciones:

• Andalucía Or.:	814 €
• Andalucía Occ.:	119 €
• Asturias:	230 €
• Catalunya:	117 €
• Euskal Herria:	605 €
• Galiza:	269 €
• Guadalajara:	0 €
• Madrid:	548 €
• P. Valencià:	0 €
• Otras:	823 €
• TOTAL:	3.525 €



Crítica de libros Contra el anarquismo

Jorge Plejánov

Diego Parejo

¿Quién tiene razón, los marxistas o los anarquistas? Modificando un poco la frase con la que Bakunin comienza su obra *Dios y el Estado** de 1871, podemos introducir el tema que dividió mayoritariamente al movimiento socialista durante el siglo XIX. Esta es la dura batalla, que mantuvieron Marx y Engels contra Proudhon y Bakunin.

A finales del siglo XIX el auditorio anarquista era bastante más amplio que en la actualidad, sobre todo entre el campesinado y un sector de la juventud radicalizada de la pequeña burguesía, aunque también encontró eco en sectores amplios de la clase obrera.

Es en este contexto en el que Plejánov escribe *Contra el anarquismo*. Y es algo que debemos tener claro para comprender esta obra y no centrarnos sólo en los posibles agravios ni en la dureza de sus palabras. Plejánov escribe con rabia, con intensidad amarga e irónica, con una pluma ágil y afilada que da trazos de sarcasmo, mostrándonos realmente una crítica dolorosa pero que ve un futuro esperanzador para el movimiento obrero.

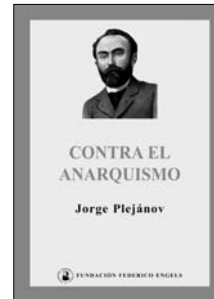
La crítica de Plejánov al anarquismo de los Stirner (a quien considera realmente padre del anarquismo y, posiblemente, como bien señala el autor, sea la máxima expresión del individualismo burgués), Proudhon, Bakunin y epígonos, se centra principalmente en el campo filosófico. En las concepciones que los anarquistas tienen sobre el hombre, sobre la sociedad, y sobre la relación que existe de estos dos conceptos. Como bien señala

Plejánov, esta filosofía cae una y otra vez, irremediadamente por el punto de vista desde el cual se parte, en el idealismo más antihistórico y antimaterialista. Si bien Bakunin y algunos de sus discípulos, se consideraban materialistas históricos (no comprendiendo pese a ello, mucho de las enseñanzas de Marx), otros como Kropotkin o Reclus —a quien Plejánov lanza sus más furibundas y duras críticas— niegan el materialismo dialéctico, y se centran en los estudios gradualistas de las ciencias naturales, aplicándolos en la sociedad. Esta es la muestra más evidente del claro carácter reformista que tiene el pensamiento anarquista.

Parece paradójico, casi trágico, que sea el pensador ruso quien tome a los anarquistas por reformistas. La traición de Plejánov y otros tantos, la degeneración de la Segunda Internacional representaron una verdadera prueba y un campo de batalla para el marxismo.

Muchos pensadores anarquistas centraron sus esfuerzos en la lucha económica y eso les llevó a lo contrario de lo que querían obtener, a la desorientación y, finalmente, abandonar la lucha por el socialismo. Aunque hoy el anarquismo no tenga la audiencia de masas de la que disfrutaba en el momento en que Plejánov escribió este libro, es una obra central en la obra del autor ruso de obligatoria lectura para todo aquel que quiera comprender cuál es la diferencia ideológica y filosófica entre marxismo y anarquismo.

* “¿Quiénes tienen razón, los idealistas o los materialistas?”.



80º aniversario de la proclamación de la Segunda República ¡En defensa de la memoria histórica!

Tributo a los luchadores antifascistas de la revolución y la guerra civil ¡Participa en los actos públicos!

- **Santiago de Compostela:** martes 5 de abril a las 12:00h. Facultade de Xeografía e Historia da USC.
- **Ferrol:** martes 5 de abril a las 19:00h. Librería Marxista (rúa Pontevedra, 18).
- **Oviedo:** miércoles 6 de abril a las 12:00h. Campus Universitario del Milán. Salón de Actos.
- **Gijón:** miércoles 6 de abril a las 19:00h. Ateneo de La Calzada, Sala 3-4.
- **Madrid:** jueves 7 de abril a las 19:00h. Club de Amigos de la Unesco (CAUM, Plaza de Tirso de Molina 8).
- **Tres Cantos (Madrid):** viernes 8 de abril a las 19:00h. Casa de la Juventud.
- **Valencia:** miércoles 13 de abril a las 19:00 h. Facultat de Filologia, Aula S-04 (VIII Setmana del Marxisme).
- **Sevilla:** del 25 al 28 de abril. I Jornadas Marxistas - Memoria Histórica (Universidad de Sevilla, Rectorado).

Sigue la campaña en www.elmilitante.net

Este 14 de abril se conmemora el 80º aniversario de la proclamación de la Segunda República y del inicio de un amplio proceso de revolución social que culminaría en tres años de guerra contra el fascismo. Como tributo a los luchadores antifascistas, la Fundación Federico Engels acaba de publicar el primer volumen del libro de Juan Ignacio Ramos, *Revolución Socialista y Guerra Civil (1931-1939)*. Esta obra pretende proporcionar una panorámica general de los antecedentes históricos de los acontecimientos de los años 30. Como señala el autor en la introducción: “No es difícil observar la persistencia de un claro hilo conductor, una línea de continuidad histórica entre los tres años de lucha armada contra el fascismo y revolución social, y las grandes conmociones políticas, las huelgas y los movimientos insurrec-

cionales del último tercio del siglo XIX y los primeros decenios del siglo XX. En estas sacudidas, y en la proclamación de la segunda República, es posible observar cómo emergen los protagonistas de una historia silenciada. Miles de hombres y mujeres, trabajadores anónimos del campo y la ciudad, que creyeron con pasión en una vida mejor y que se levantaron, una y otra vez, contra la opresión y la injusticia”.

El libro también cuenta con una amplia introducción donde se abordan la política de exterminio contra la izquierda practicada por el ejército franquista en la guerra civil, la represión bajo la dictadura y un balance de los años de la Transición.

Para presentar este libro y debatir sobre aquellos acontecimientos revolucionarios, en un momento en que la lucha por recuperar la Memoria Histórica frente a los ataques



de la derecha y los sectores neofranquistas incrustados en el aparato del Estado es aún más importante, te invitamos a participar en los actos públicos que hemos organizado. A pesar del tiempo transcurrido, la crisis del capitalismo mundial pone de manifiesto que aquella lucha no fue en vano, y que las ideas de transformación social que llevaron al combate a una generación de trabajadores, campesinos y jóvenes, siguen siendo completamente necesarias.

Vicent Rodrigo

Delegado de CCOO en AENA - Navegación Aérea, Aeropuerto de Manises (Valencia)

Firmado el acuerdo en AENA

Los dirigentes sindicales asumen la privatización

El inicio de la privatización de AENA la anunció Zapatero el 1 de diciembre poniendo con un Real Decreto en los estantes del mercado los aeropuertos de Barajas y El Prat como "producto estrella".

Las huelgas para navidad, anunciadas por los dirigentes sindicales como respuesta a los planes del gobierno, fueron sofocadas violentamente con la imposición de un estado de alarma que tenía preparado el gobierno para la ocasión, utilizando la propaganda mediática para crear confusión: "los controladores y el resto de trabajadores de aeropuertos son unos privilegiados".

Desde la declaración del estado de alarma, las acciones y mensajes contradictorios de la Coordinadora Sindical Estatal (CSE, concompuesta por CCOO, UGT y USO) provocaron un ambiente de pesimismo entre los trabajadores quienes veían cómo los esfuerzos se iban en crear y defender un documento de garantías que la empresa y el Ministerio de Fomento ninguneaban.

Ante este insultante panorama la CSE se vio obligada a organizar, por fin, un calendario de lucha que se inició en una manifestación estatal en Madrid el 26 de febrero contra la privatización. Por ahí es por donde se debía haber empezado. Esta manifestación permitió a los trabajadores de todos los aeropuertos organizarse, debatirla en asambleas y revertir el ambiente de pesimismo que se había enquistado, demostrando su fuerza en la calle. El 26 de febrero los representantes sindicales anunciaron una movilización que prometía un caos en los aeropuertos durante las próximas festividades de Semana Santa y de verano. Los miles de trabajadores allí presentes escucharon y apoyaron estas medidas con gran entusiasmo.

El ministerio, la CSE y la presión de los trabajadores

La empresa y el ministerio empezaron a sentir la presión de una huelga que desbarataba los negocios hosteleros y de restauración durante la Semana Santa. Las reservas de vuelos, hoteles y restaurantes se tambaleaban y esta vez, a diferencia de la huelga de diciembre llevada a cabo por los controladores, no podrían establecer el estado de alarma. Estábamos en un panorama distin-



to, no había "pasajeros secuestrados", y además quienes convocaban la huelga no podían ser tachados por cobrar sueldos de 200.000 euros al año; esta vez el ministerio se la jugaba con trabajadores de 1.200 euros mensuales y el mangoneo de los medios de comunicación tendría efectos muy limitados sobre una clase trabajadora cada vez más consciente y cansada de las mentiras. Los servicios hosteleros empezaban a presionar al gobierno para que moviera ficha.

La respuesta no se hizo esperar. El presidente de AENA y sus amigos, siguiendo las directrices del ministerio, no sin antes hacerse los desinteresados, se vieron obligados a sentarse en una mesa de negociación para arreglar las cosas, para evitar que los daños económicos en la economía turística fueran en aumento. Esta vez no hubo tanto desprecio y ninguneo, con los trabajadores en pie de guerra las condiciones para negociar eran bien distintas y el ministerio tuvo prisa por solucionar el conflicto. Fueron tantas las prisas que en pocos días se creó un preacuerdo en el que la privatización seguiría adelante y los trabajadores mantendrían en las futuras empresas privadas las mismas condiciones laborales.

Desde el primer momento la CSE vio con buenos ojos aceptar una buena oferta del ministerio aunque se mantuviera la privatización. Esta era la mejor opción que podían imaginar. Parece ser que no pensaron que la clase trabajadora se vería perjudicada si los beneficios de los aeropuertos se van a

bolsillos privados; ese dinero sirve para garantizar las pensiones, educación y sanidad públicas.

Los dirigentes sindicales no llevan la lucha hasta el final

Mientras la CSE demostraba una falta de confianza en la fuerza y decisión de la mayoría de los trabajadores, otros más combativos llevaban tiempo reuniéndose, debatiendo, animándose y sacando la conclusión de que la mejor garantía de conservar el trabajo era luchando por una AENA pública y que, a pesar de las dificultades, podía conseguirse si se organizaba bien en los aeropuertos más importantes y si se extendía la lucha a otros sectores que estaban sufriendo la misma suerte.

Muchos trabajadores pensamos que una huelga exitosa pasa por afrontar el problema de los servicios mínimos para superarlo, en lugar de cerrar los ojos y eludir la cuestión. De hecho, los trabajadores conocemos nuestro trabajo mejor que los ministros y sabemos de sobra que los jefes siempre se hacen los despistados cuando se incumplen las propias normas que ellos mismos redactan; los trabajadores somos quienes mejor conocemos las miserias administrativas y técnicas de nuestro día a día, asuntos delicados que muchos denunciamos y que la empresa desatiende. Enfrentarse a unos servicios mínimos con seriedad implica no hacerse cargo de estas miserias durante un

tiempo, establecer medidas no ilegales muy concretas en cada puesto de trabajo para que durante esos días de huelga la desidia de la empresa salga a flote y se demuestre la buena voluntad que los trabajadores ponemos a diario para que los aeropuertos funcionen correctamente.

En muchos aeropuertos hubo iniciativas partiendo de asambleas. Por ejemplo, en Barajas, el 9 de febrero, surgió la Asamblea F9, que convocó cinco días después una acampada en la Terminal 4 (T4), todavía activa, los días 23 de febrero y 9 de marzo hubo cacerolada en la T2; el día 24 de febrero hubo un paro de dos horas.

Mientras debates como estos ocurrían en los centros de trabajo, mientras la plataforma F9 y su lucha contra la privatización recogía más de 20.000 firmas y agrupaba diversos colectivos de dentro y fuera de AENA, mientras se organizaba la lucha en los centros de trabajo, la CSE llegó a la conclusión de que no teníamos fuerza y alegó que estas iniciativas no eran representativas *dado el escaso número de la gente que había detrás*, ignoró ideas que podían funcionar y estableció de prisa y corriendo una asamblea y referéndum prematuros de SI o NO al preacuerdo; el SI que ellos defendían era una garantía de futuro y el NO era una pesimista incertidumbre. En la asamblea previa al referéndum en Manises (dos días antes), los representantes sindicales *confesaron* a los trabajadores que el calendario de lucha había sido un farol, que en realidad no teníamos fuerza y que se la habíamos colado al gobierno, a esos jugadores profesionales del póker.

La realidad es que los dirigentes sindicales hicieron un planteamiento muy tendencioso y sin un plan de lucha bien establecido que afrontara los servicios mínimos. Ante esto un sector de los 11.000 trabajadores afectados no fue a votar (la participación fue del 67,56%), y muchos se vieron abocados a votar SI al preacuerdo; saliendo un 67,7% SI frente a un 32,28% NO, nulos y blancos. Teniendo en cuenta el poco tiempo que hubo para el debate y las condiciones de la asamblea los trabajadores demostraron una vez más una capacidad de lucha y una conciencia extraordinarias. Virtudes que de momento están siendo encubiertas pero que debido a la profundidad de la crisis y a los ataques que por ello vendrán, acabarán saliendo a flote.

Víctor Taibo

Cierre de tres centros de atención a ancianos y discapacitados

La Comunidad de Madrid ataca a los más débiles

La Comunidad de Madrid (CAM), gobernada por el PP, anunció el pasado mes de marzo el cierre en 48 horas de los centros ocupacionales de atención a personas con discapacidad Magerit y Fray Bernardino en el barrio de Carabanchel, así como del centro de atención a discapacitados psíquicos de Arganda. A pesar de que la Comunidad de Madrid ha justificado el cierre con la intención de hacer reformas, no se ha dado garantía alguna de que dicho cierre no sea definitivo.

Muchos de los usuarios de los centros llevan años haciendo su vida en los mismos, por lo que el traslado les supone un grave perjuicio, separándoles en muchos casos de sus compañeros y amigos. Por otro lado, los familiares no saben dónde van a ser reubicados, pudiendo verse obligados el día de mañana a realizar grandes desplazamientos tan sólo para poder visitarlos.

La CAM ataca con esta medida a uno de los sectores más desprotegidos de la so-

ciudad. El hecho de que esta decisión se imponga con un plazo tan sumamente breve y sin avisar a los familiares de los usuarios y a los trabajadores de los centros, demuestra la mala fe con que ha actuado el gobierno de Esperanza Aguirre, evidenciando lo que son más que sospechas sobre su intención de cerrar estos centros de forma definitiva.

Familiares y trabajadores han denunciado que el traslado de muchos de los usuarios a otros centros está saturándolos. Muchos de ellos ya estaban al máximo de su capacidad, completamente hacinados, ocupando zonas comunes o salas destinadas a otros fines. En el caso del centro Magerit, donde se encuentran personas con mayor afectación y problemas de movilidad, se ha planteado alojar a 25 personas en 20 metros cuadrados, donde es obvio que no caben con sus sillas, y menos aún con el mobiliario y equipamiento necesario para atenderles.

Esto es una muestra más de la constante campaña de acoso y derribo contra los servicios públicos que viene ejerciendo la derecha en Madrid con la intención de privatizar todos aquellos servicios de los que se pueda sacar tajada. Uno de estos sectores es el de la dependencia, donde han proliferado numerosas fundaciones y entidades privadas que obtienen grandes beneficios prestando un servicio social esencial.

Frente a este brutal ataque, los dirigentes sindicales de CCOO y UGT firmaron un acuerdo con la Comunidad, implicando a las AMPAS de los centros afectados, lo que en la práctica supuso avalar el cierre de los centros. Los dirigentes sindicales vuelven a equivocarse. Deben escuchar a los trabajadores, familiares y usuarios de los centros y hacer frente a estos ataques mediante la lucha y la organización, tal y como están haciendo los propios afectados.

Trabajadores, familiares y usuarios mantienen ocupado desde hace 23 días el

centro ocupacional Magerit a la espera de una solución justa, habiendo iniciado una campaña de firmas y recogiendo hasta el momento más de 11.000. Por otro lado, han organizado numerosas concentraciones y convocado una manifestación el 30 de marzo en el barrio de Carabanchel con más de 1.500 personas.

Con este nuevo ataque se profundiza la política privatizadora de Esperanza Aguirre, de la que también están sufriendo sus consecuencias muchos otros sectores como la sanidad y la educación. Los dirigentes sindicales de CCOO y UGT, en vez de llevar a cabo una política combativa y de clase unificando los distintos conflictos y fortaleciendo la organización de los trabajadores, hacen frente a los distintos ataques de forma aislada, tratando de resolverlos en los despachos. Pero como dijo un viejo sindicalista, ¡lo que no se gana en la calle no se puede ganar en los despachos!

Trabajador de un almacén del textil Vitoria-Gasteiz

Las condiciones salariales de las/os trabajadoras/es del comercio textil en Álava/Araba, como en Euskal Herria y en todo el Estado, son cada vez más duras, más precarias, sobre todo entre aquellos que trabajan a tiempo parcial, que cuentan con auténticos contratos basura. Pero incluso para los que trabajan a tiempo completo, en la mayoría de los casos no llegan a cobrar ni los mil euros por una jornada que suele ser de entre 8 y 9 horas diarias, seis días a la semana. Además en enero la patronal quiso dar un golpe más a los trabajadores: aumentar la jornada 20 horas más por una triste subida salarial de 6 euros para las/os trabajadoras/es a tiempo completo.

Pero con lo que no contaba la patronal, y que le sorprendió y asustó, fue ver que nada más conocer la noticia las plantillas de trabajadores de los diferentes comercios, organizados en sus sindicatos, levantaron la bandera de la lucha. Tanto ELA, CCOO como UGT convocaron conjuntamente una huelga el 7 de enero en el comercio textil de la provincia de Araba, además de un plan de movilizaciones. Aparte de renunciar completamente a trabajar 20 horas más sin aumento de sueldo, pidieron una subida salarial por encima del IPC y una revisión del convenio.

Gran seguimiento en las movilizaciones

Al grito de “¡Hoy no se compra! ¡Estamos en huelga!” unas 150 trabajadoras en Vitoria-Gasteiz se movilizaron el 7 de enero, precisamente el día en que se inauguraban las rebajas, para así hacer oír su voz más fuertemente. Una parte bastante importante del sector quedó esa jornada totalmente paralizado.

Trabajadoras y trabajadores del comercio textil de Álava

Un sector muy castigado, con condiciones laborales muy precarias, salta a la lucha



Izquierda: concentración frente a un centro comercial; derecha: un ertzaina identificando a los miembros de un piquete



Las movilizaciones pillaron a más de un consumidor por sorpresa. Pasadas las diez de la mañana comenzaron las movilizaciones en el centro comercial El Boulevard. Decenas de trabajadoras y algún trabajador iniciaron así la protesta coreando consignas como “Con sueldos de 800 no da para vivir”. Luego la marcha continuó por el centro de la ciudad donde muchas trabajadoras bajo la estricta vigilancia de la ertzaintza decidieron entrar en la tienda Zara y organizar una sentada. Entonces se vivieron momentos de tensión, cuando la policía intervino la documentación e identificó en varias ocasiones a representantes de la protesta. Cabe denunciar que las movilizaciones se dieron bajo un desmesurado y aberrante despliegue de la ertzaintza junto a fuerzas de seguridad privadas que en todo momento vigilaban y prácticamente intimidaban a las trabajadoras para impedirles ejercer su derecho a los piquetes informativos.

Por supuesto, para la patronal alavesa del sector textil, Unimoda, la huelga y la movilización fueron totalmente insignificantes. Es curioso porque mientras decían esto, acto seguido el presidente de Unimoda acusó a las trabajadoras de haber hecho un gran daño convocando la huelga el día que empezaban las rebajas. “No podían haber escogido otro día, si buscaban hacer daño al sector, lo han conseguido”. Ese día las ventas en Vitoria-Gasteiz descendieron de forma importante, entre un 35 y un 50%, según los sindicatos.

La lucha, la organización y la unidad de acción nos hace más fuertes

Gracias a la lucha la patronal se vio obligada a decir que había posibilidades de retirar la propuesta del aumento de la jornada laboral. En realidad, desde entonces la empresa lo que quiere es ganar tiempo a base

de ejercer presión sobre los delegados de empresa quienes dijeron que si no había solución continuarían las movilizaciones. De hecho, aunque se han realizado varios encuentros entre trabajadoras/es y patronal, está claro que Unimoda no está por oír las reivindicaciones de las trabajadoras.

Es innegable que los ataques contra este sector no han hecho más que empezar, pero esta lucha ha demostrado que las/os trabajadoras/es tienen muy claro que están dispuestas a batallar por sus derechos laborales y a luchar por conquistas en sus empleos.

La lucha no ha hecho más que empezar. Cabe valorar positivamente la posición de los sindicatos uniéndose en esta primera huelga, demostrando que la unión ha hecho la fuerza. Pero la lucha debe continuar. Para ello, además de la unión también es necesario un programa que defienda nuestros auténticos intereses, los intereses de la clase obrera.

La discapacidad: una cuestión de clase

Una trabajadora afiliada a CCOO

Todos los medios de comunicación cuando tratan los temas sobre discapacidad, hablan de accesibilidad universal, de asistencia personal, de las ayudas que los gobiernos dan a las empresas por contratar a una persona con discapacidad, etc. Palabras bonitas que realmente esconden una realidad mucho más oscura.

Este artículo tiene como objetivo explicar la situación que vivimos los trabajadores que tenemos una discapacidad. Y como todo, esto también es una cuestión de clase. Todos los trabajadores estamos sufriendo las penurias de la crisis capitalista, que unido a una mala gestión de nuestros gobiernos tanto en materia económica, como social y política, cada día nos pone más trabas. Y mientras, esos mismos gobiernos premian a los bancos y a las empresas que han provocado esta crisis.

Los trabajadores con discapacidad nos vemos sometidos a una gran precariedad laboral, con convenios por debajo de los mínimos, ya que aunque haya convenios regionales, provinciales o estatales, en los sectores que ocupamos, como el sector socio-sanitario, seguridad, limpieza, metal, etc., se nos imponen unos convenios aún en peores condiciones, “convenios propios” sin representantes de los trabajadores, y si los hay, figuran como si no existieran. Y aunque en algunas pocas empresas mantengan los convenios por los que se rigen los compañeros que no tienen disca-

pacidad, como les pasa a ellos tampoco se cumple, y el fraude en la contratación es algo normal.

Además, los trabajadores que padecen una enfermedad mental y una discapacidad intelectual aún tiene peores condiciones. De esta forma las empresas contratan a discapacitados y a la vez que lo utilizan como publicidad para demostrar su bondad, se ahorran miles de euros en salarios utilizándonos como mano de obra barata. Todo esto sin contar las innumerables subvenciones que reciben de las diferentes administraciones públicas.

Algunos ejemplos en Guadalajara

Hablemos por ejemplo, de CEE-INTEGRA (Clece), nuestros amigos de Clece también tienen este centro especial de empleo; FUNDOSA-PILSA (ONCE); Manchalan (centro especial de empleo), etc. Dedicadas a trabajos en cadena (manufacturas), servicios, limpieza, etc. casi todas ellas recibiendo subvenciones de más de 5.000 euros si contratan por un año a una persona con discapacidad. La realidad es que en muchas ocasiones se produce fraude en estos contratos y somos contratados y despedidos al antojo, sin que desde la administración se pongan los suficientes medios para controlar esto o en algunos casos contando directamente con su complicidad.

Contamos con asociaciones y federaciones de personas con discapacidad, como COCEMFE, en la que se realizan trabajos de inserción. Casi todos los trabajadores de

las asociaciones son discapacitados, y debido al recorte de subvenciones y a la desastrosa situación económica de algunas administraciones se ha retrasado el ingreso de las subvenciones y se han producido impagos de los salarios. Al trabajar dentro de las asociaciones se ve de una forma clara cómo realizan una tarea que deberían realizar las oficinas de empleo públicas. Este es el caso del servicio que realizan las asociaciones, denominado Servicio Integral de Empleo (SIL), y que consiste en contactar con “empresas” para ofrecer demandantes de trabajo, cualificados, informándoles de las subvenciones que reciben al contratarlos. En COCEMFE, por ejemplo, recibimos algunas ofertas donde se pedían cuatro personas con discapacidad física y cuatro intelectuales, las dos con un salario realmente irrisorio: las físicas de 600 euros con pagas extras incluidas y las intelectuales 450 euros, por el mismo trabajo y horario. Normalmente el salario que ofrecen es de unos 600 o 700 euros con pagas extras, cuando un trabajador sin discapacidad cobraría unos 800 o 900 euros más las dos pagas extraordinarias.

Es necesaria una alternativa de clase

Al final los problemas que sufrimos los trabajadores discapacitados también son una cuestión de clase. Muchos de nosotros somos discapacitados por culpa de accidentes o enfermedades laborales, y estamos cansados: después de haber tenido que luchar para que los tribunales nos reconocieran

nuestra discapacidad, ahora no encontramos un trabajo digno y nos vemos sometidos a una explotación salvaje e indecente por parte de los grandes empresarios, y si no a cobrar miserables pensiones que desde luego no cubren ninguna de las necesidades más básicas. Estos problemas son exclusivos de los discapacitados que nos vemos obligados a vender nuestra fuerza de trabajo, ya que si eres un empresario que tiene una discapacidad o provienes de una familia adinerada las condiciones son muy diferentes. Nosotros como parte de la clase trabajadora, también nos encontramos en muchos casos con la inactividad de los sindicatos de clase que no llevan a cabo ninguna información sobre nuestro sector, y nos vemos bastante desamparados a la hora de poder reivindicar nuestros derechos.

Aunque en teoría tenemos los mismos derechos, a la hora de la verdad seguimos estando en unas condiciones tercermundistas, las leyes en accesibilidad desde 1994, como la asistencia personal, no se aplican. En última instancia los trabajadores con discapacidad somos utilizados por el sistema capitalista como mano de obra barata. Si ha sido así durante el boom económico, ahora con el desarrollo de la crisis económica todo apunta a que nos vamos a ver sometidos a un grado mayor de explotación.

**¡A igual trabajo, igual salario!
¡Retirada inmediata de las subvenciones a las empresas que realizan fraude en la contratación!
¡Si quieres igualdad, lucha por el socialismo!**

Entrevista a Diego Cañamero, secretario general del SAT-SOC

“Tenemos 350 compañeras y compañeros imputados, una petición de multas de 400.000 euros y de cárcel de más de 60 años”

EL MILITANTE.— Te encuentras en busca y captura por no presentarte el 18 de febrero a un juicio por haber participado en los piquetes de la huelga general del 29-S. Hay muchísimos más compañeros del SOC-SAT sobre los que pesan multas y amenaza de cárcel, ¿cuántos son y qué penas se piden?

Diego Cañamero.— Bueno, en estos momentos tenemos 350 compañeras y compañeros imputados, tenemos una petición de multas en su conjunto de 400.000 euros y una petición de cárcel de más de 60 años. No tenemos ninguna duda que esta represión es por nuestra práctica sindical combativa y de lucha que estamos manteniendo frente a la crisis y la política del gobierno de doblegarse a los intereses de los capitalistas.

EM.— Esta actuación deja claro el carácter de clase de la justicia burguesa: generosa y permisiva con los poderosos mientras persigue con saña a quienes luchan por la justicia social. ¿Crees que el objetivo es criminalizar el sindicalismo combativo y castigar de forma ejemplarizante a quienes se movilizan en defensa de sus derechos?

DC.— Eso ha sido siempre así, la burguesía siempre ha utilizado todos los medios para que el pueblo no consiga sus derechos ni su dignidad. Han utilizado diferentes métodos en cada época, pero ahora a la burguesía aparentemente más “democrática” no le “interesa” la cárcel, no le “interesan” las torturas (aunque sigan existiendo), sino que lo que realmente le interesa son las multas, los juicios, los procesamientos para mermar la capacidad de lucha de las organizaciones obreras que no se venden, que no se doblegan a los planes que ellos tienen.

EM.— ¿Cómo estáis respondiendo a este ataque por parte del Estado?



DC.— Estamos respondiendo a este estrangulamiento económico haciendo frente a las multas con las aportaciones económicas de nuestros compañeros y otras organizaciones compañeras. Hemos tenido que dismantelar algunas estructuras organizativas de nuestro sindicato para poder destinar esa fuente económica a hacer frente al pago de las multas y los juicios. Pero también tenemos que decir que esto lo llevamos sufriendo desde hace treinta años, en unas épocas con más virulencia por parte del Estado, en otras menos, y ahora de una manera especialmente dura por el gobierno del PSOE, al que no le interesa que haya voces discordantes desde la izquierda.

Por eso yo creo que en estos momentos de represión es necesario responder con astucia y la solidaridad de otras organizaciones de clase.

EM.— Estamos atravesando la peor crisis del capitalismo desde los años treinta. Los ataques y recortes contra la clase obrera y la juventud están provocando una profundización de la lucha de clases a escala mundial. Junto con la indispensable batalla sindical del día a día contra los ataques con-

cretos, ¿crees que es necesaria una alternativa global al sistema capitalista, la transformación de la sociedad?

DC.— Es no solamente necesario, sino que es imprescindible. Cuando un sistema económico nos está llevando al caos a todos los niveles, donde se contaminan las aguas, donde se arrancan nuestros árboles que son el pulmón del mundo, donde en los próximos años pueden morir veinte millones de personas por el sida, donde mueren diariamente inmigrantes en el estrecho buscando una vida mejor, cuando quieren cambiar los transgénicos y meter veneno en nuestra alimentación, cuando nos llevan a guerras cruentas como ahora en Libia, donde realmente los intereses del imperialismo son únicamente el control del petróleo..., quiere decir que este sistema no sirve y que tiene que haber una alternativa. Alternativa donde la paz, la justicia, el reparto de la riqueza, la democracia de verdad se asegure. Y realmente ese es el cambio necesario. Creo que las organizaciones de clase tenemos que ser consciente de que ese tiene que ser nuestro camino y no otro.

Class Manufacturing en lucha

“El ERE ha sido utilizado para abaratar costes y aumentar sus beneficios a costa de los trabajadores”

Entrevistamos a Constantino Alonso, miembro del comité de empresa, secretario general de la sección sindical de CCOO y coordinador de la Comarca Oeste de la Federación de Industria de CCOO de la Comunidad de Madrid.

EL MILITANTE.— ¿En qué consiste el conflicto?

Constantino Alonso.— Los problemas en Class Manufacturing, antigua Canon, vienen de lejos. En 2004 la multinacional holandesa decide vender su filial, sin consultar ni informar en ningún momento a los representantes de los trabajadores. La empresa es comprada por los propios gerentes de Canon, que pasan a ser los propietarios de Class Manufacturing. Desde el comité negociamos en ese momento con los nuevos patronos un acuerdo propio de empresa (con validez para cinco años), que recoge todos los avances laborales, salariales y sociales logrados por la plantilla desde 1985, aunque la empresa no quiso aceptarlo como convenio colectivo porque tendría que registrarlo y no estaba por la labor. En este acuerdo figura un complemento salarial (que se suma al salario marcado por el convenio de referencia) y que recoge los incrementos experimentados en los últimos veinte años, además de otros conceptos. En 2009 venció el acuerdo y fue prorrogado por un año más.

En enero de 2009 la empresa presenta un ERE temporal para toda la plantilla alegando una supuesta disminución de pedidos; algo injustificable ya que la empresa cerró el 2008 con amplios beneficios. Finalmente se llegó a un acuerdo con un ERE hasta julio de ese mismo año, por el que trabajaríamos una semana sí y otra no, presentando la empresa un plan de viabilidad y aceptando ésta un paquete de medidas económicas para mantener el poder adquisitivo de los trabajadores (se cobraría el 93% del sueldo en lugar del 70% que marca la ley).

Pero al concluir este expediente, la empresa plantea un nuevo ERE mucho más duro, con 45 despidos y ERE temporal para el resto de la plantilla hasta octubre de 2011 (finalmente logramos que se quedara en 11 despidos, 3 jubilaciones y el temporal para el resto). Estuvimos con el ERE hasta marzo de 2010, ya que la empresa sacó a trabajadores del ERE y amplió la jornada para poder hacer frente a la carga de trabajo que tenía acumulada. Todo esto demuestra que el ERE no respondía a una situación de crisis de la empresa, sino que ha sido utilizado para abaratar costes y aumentar sus beneficios a costa de los trabajadores. En febrero de este año la empresa ha vuelto a mandar a compañeros al ERE, sacándoles de la producción con el mismo objetivo.

Aquí no acaban los ataques. Además de los EREs, a finales del año pasado, dos meses antes de su vencimiento, la empresa denunció el acuerdo propio que teníamos desde 2004 y han aplicado unilateralmente cambios sustanciales en las condiciones de trabajo. Desde el 1 de enero, amparándose en la reforma laboral (argumentando la posibilidad de tener pérdidas en el futuro, por lo que supuestamente necesitan “sanear” las cuentas), la empresa ha dejado de pagar el complemento salarial en un 90%, imponiendo así una rebaja salarial media de 9.000 euros al año. A lo que hay que sumar la pérdida de los derechos sociales y sindicales que hemos ido logrando durante décadas, ya que ahora mismo sólo estamos sujetos al Convenio de Industria de la Comunidad de Madrid.

EM.— Ante estos ataques, ¿qué medidas habéis adoptado?

CA.— Los tres sindicatos representados en el comité de empresa (CCOO, UGT y CSIF) hemos firmado la denuncia del conflicto colectivo presentada en los tribunales, y la plantilla se está concentrando diariamente durante la hora del bocadillo para mostrar su rechazo a los ataques que estamos sufriendo. También hemos realizado varias concentraciones en la puerta de la fábrica, dando a conocer el conflicto al conjunto de los trabajadores del polígono.

EM.— Desde EL MILITANTE consideramos que, si bien la labor del equipo jurídico es fundamental, sacar el conflicto a la calle es la mejor manera de parar estas agresiones...

CA.— De hecho, desde la Federación de Industria de CCOO hemos mandado varias notas de prensa, organizamos a mediados de febrero una concentración frente al Ayuntamiento y estamos preparando un calendario de movilizaciones de cara a cuando se acerque la fecha del juicio, para que los jueces sepan la realidad de lo que está pasando y los vecinos de Móstoles se enteren de la difícil situación que estamos sufriendo los trabajadores de Class Manufacturing, una empresa viable que lleva más de 35 años en la localidad. Porque esto es la antesala de lo que puede ocurrir en otras empresas.



Emte-Service obligada a readmitir e indemnizar al compañero

Jueves 14 de abril a las 18:30h. en el Casal Marxista de Bonavista (Calle Seis, nº 54, Bajos)

Acto público en Tarragona Declarado nulo el despido de Manu Vidal

El 23 de febrero, Manu Vidal, trabajador y sindicalista de CGT en Emte Service y miembro de la Corriente Marxista EL MILITANTE, despedido por luchar por los derechos de los trabajadores, volvía la empresa. El juzgado de lo social ha condenado a EMTE a readmitir al compañero e indemnizarlo por daños morales y vulneración de derechos fundamentales. La sentencia deja claro que “la decisión empresarial responde a una mera represalia y que las causas que alega la empresa carecen de cualquier lógica y justificación (...) una mera excusa como reacción a su previa actividad sindical, de representación de los trabajadores y de reclamación frente a la empresa”.

Hemos luchado hasta el final y hemos ganado. Es una victoria de

todos los trabajadores y del sindicalismo combativo, basada en la participación de los trabajadores, en la información y en el trabajo paciente y militante. Gracias a estos métodos fue posible impulsar una campaña pública ejemplar, que ha logrado implicar de forma unitaria a muchos compañeros, comités de empresa, a todos los sindicatos de clase y a la mayoría de colectivos de izquierda. También de toda Catalunya y del resto del Estado nos han llegado muchas muestras de apoyo. A todos, nuestro agradecimiento y nuestro llamamiento fraterno a continuar la lucha. ¡Por un sindicalismo democrático, de clase y combativo!

En este acto inauguraremos también el Casal Marxista de Tarragona ¡Participa!

¡Fuera la OTAN y el imperialismo de Libia!

¡Las masas revolucionarias libias y árabes son las únicas que pueden acabar con el régimen de Gadafi y la opresión imperialista!

Declaración de la Corriente Marxista Revolucionaria

El 17 de marzo Naciones Unidas aprobó una resolución para imponer una zona de exclusión aérea sobre Libia, con el fin —según declara la misma— de hacer frente a la “violación de los derechos humanos” por parte del régimen de Gadafi. Las fuerzas armadas del imperialismo occidental han desencadenado un vasto operativo militar, a través de constantes bombardeos por aire y mar, contra el ejército de Gadafi y sus defensas aéreas y terrestres en Trípoli y otras ciudades del país. La operación militar está comandada por EEUU, Francia y Gran Bretaña, pero en ella intervienen otros países “aliados” como Italia y el Estado español.

Las cínicas mentiras del imperialismo. La ONU, instrumento de las grandes potencias

El pretexto planteado por los imperialistas es la supuesta “protección” de la población de Bengasi para salvarla de un “baño de sangre”. También se ha esgrimido la intención de la “comunidad internacional” de evitar una guerra civil. Cualquier joven o trabajador ante esta propaganda imperialista, apoyada vergonzosamente por los dirigentes socialdemócratas y sindicales en Europa, debe hacerse las siguientes preguntas para poder ver los motivos reales que hay tras esta intervención. ¿Dónde y cuándo el imperialismo norteamericano, francés o británico con la anuencia del resto de potencias, ha intervenido militarmente para salvaguardar la vida de civiles o con fines humanitarios? ¿Por qué intervienen en Libia y en cambio respaldan la represión salvaje del régimen de Yemen o de Bahrein (ocupado con tropas de Arabia Saudí, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos, con el beneplácito de EEUU) contra las masas revolucionarias? ¿Por qué quieren eliminar ahora a Gadafi, cuando este dictador sanguinario, como en su momento ocurrió con Sadam Hussein, ha sido durante años un aliado mimado por las potencias imperialistas y de las grandes multinacionales occidentales del gas y del petróleo?

El imperialismo occidental ha puesto en marcha su maquinaria propagandista para manipular el sano sentimiento de las masas con un único fin: ocultar sus responsabilidades en el sostenimiento de todo tipo de regímenes reaccionarios y dictaduras en el mundo árabe, mantener los beneficios de las multinacionales y asegurar sus intereses económicos, estratégicos, de prestigio e influencia. Y realizar una demostración de fuerza para intimidar a las masas árabes que están prota-



gonizando una maravillosa revolución contra regímenes tiránicos sostenidos por esos mismos imperialistas. El resultado de intervenciones como la de Afganistán o Iraq ha significado una pesadilla para los pueblos, que han sido víctimas de matanzas, pillajes y robo indiscriminado bajo el paraguas de la llamada “legalidad internacional”. El imperialismo, es decir, la política de las grandes potencias al servicio de los grandes monopolios y el capital financiero, utiliza la excusa de la “intervención humanitaria” como un paraguas para su política de saqueo y dominación en la zona, tal y como lo han hecho otras veces. En el caso de Libia la intervención aprobada por la ONU tiene el mismo fin; que haya sido aprobada una resolución en el Consejo de Seguridad no cambia un ápice la naturaleza imperialista de la agresión.

El papel del Consejo Nacional libio de Bengasi y sus relaciones con el imperialismo

El régimen de Gadafi ha sido un fiel aliado del imperialismo occidental y de las grandes multinacionales del petróleo. Su política de privatizaciones ha recibido los parabienes del FMI, y el dictador era agasajado con todos los honores en las capitales europeas. Los EEUU y muchos gobiernos de la UE no dudaron en hacer lucrativos negocios con el régimen.

La revolución árabe no se limitó a las fronteras de Túnez o Egipto, se extendió como un incendio a toda la región. Pero en Libia, el movimiento revolucionario de las masas llegó más lejos que en otras partes. La insurrección popular en Bengasi, Tobruk y otras ciudades, provocó la ruptura del aparato del Estado en su parte más sensible: el ejército. Cientos de soldados y mandos militares se sumaron a la insurrección, que rápi-

damente se dotó de comités populares para organizar la vida cotidiana de las ciudades liberadas, y crear milicias armadas para combatir a las fuerzas de la dictadura. Como atestiguan numerosos observadores internacionales antiimperialistas, la revolución tenía un carácter popular, no tenía nada que ver con Al Qaeda como intentaba plantear Gadafi, y respondía a un profundo sentimiento de liberación entre la masas contra una dictadura reaccionaria y sangrienta que había eliminado los derechos democráticos más básicos de la población.

Las masas insurrectas de Libia dieron un ejemplo de audacia y valentía, combatiendo con pocos recursos a unas fuerzas militares integradas por regimientos profesionales y mercenarios. Pero como muchas veces ocurre en las revoluciones, una cosa es la honestidad, el arrojo y la capacidad de sacrificio, y otra es la necesidad de dotar a la revolución y sus organismos de un programa y una estrategia para la victoria. Ese programa sólo puede provenir de una firme orientación socialista y revolucionaria, que plantee con claridad la vinculación de las aspiraciones democráticas de la población —libertad de expresión, de reunión, de organización de partidos y sindicatos, depuración del aparato estatal de la dictadura...— a la satisfacción de sus necesidades materiales: empleo, viviendas, educación y sanidad pública dignas, buenos salarios, lo que implica la lucha por expropiar las riquezas de la camarilla gobernante y de las potencias imperialistas implicadas en la explotación del petróleo y del gas. Es decir, un programa por la revolución socialista que además debe tener como eje un llamamiento a la solidaridad revolucionaria de las masas árabes para defender la insurrección y completar con éxito el derrocamiento de la dictadura.

PASA A LA PÁGINA 4

Únete a la corriente marxista agrupada en el periódico obrero **EL MILITANTE** y lucha con nosotros por una alternativa socialista:

- Reducción de la jornada laboral a 35 horas sin reducción salarial. Contra el desempleo: reparto del trabajo.
- Jubilación a los 60 años con el 100% del salario con contratos de relevo, manteniendo la estabilidad en el empleo.
- No a la precariedad laboral. Fijo a los quince días. Por trabajo periódico, contratos de fijos discontinuos.
- Salario Mínimo de 1.100 euros al mes a partir de los 16 años.
- No a la reforma laboral.
- Defensa de la empresa pública. No a las privatizaciones. Planes de inversión y renovación tecnológica que garanticen todos los puestos de trabajo.
- No a la discriminación de la mujer trabajadora. A igual trabajo, igual salario.
- Defensa de la sanidad pública. No a la privatización.
- Por una red educativa pública, única, laica, gratuita, científica y de calidad. 7% del PIB para la educación pública.
- No a los recortes en el subsidio de desempleo.
- Un puesto de trabajo o subsidio de desempleo indefinido igual al SMI hasta encontrar trabajo.
- Vivienda digna. Nacionalización de las grandes empresas constructoras y municipalización del suelo urbano para acometer la construcción de un millón de viviendas sociales en los próximos cuatro años.
- Ninguna restricción en nuestros derechos de expresión, reunión y huelga. No a la Ley de Partidos.
- Por el derecho de autodeterminación de las nacionalidades históricas. Por una Federación Socialista de Nacionalidades Ibéricas.
- Depuración de los elementos reaccionarios del aparato del Estado. Control por parte de los sindicatos obreros de las academias militares y de policía.
- Ninguna discriminación en el empleo por edad, sexo o nacionalidad. Derogación de la Ley de Extranjería. Plenos derechos laborales y ciudadanos para los inmigrantes.
- Expropiación de las empresas que se declaren en quiebra o en suspensión de pagos, bajo control obrero.
- Nacionalización de la banca, la tierra y los monopolios sin indemnización, salvo en casos de necesidad comprobada, y bajo control obrero. De esta forma se podría planificar democráticamente la economía en beneficio de la mayoría de la sociedad.

SUSCRÍBETE

Estado español	Normal	Ayuda	Resto del mundo	Normal	Ayuda
<input type="checkbox"/> 6 números	12 €	23 €	<input type="checkbox"/> 6 números	23 €	35 €
<input type="checkbox"/> 12 números	23 €	35 €	<input type="checkbox"/> 12 números	35 €	47 €

Nombre _____
 Calle _____
 Localidad _____
 Provincia _____ CP _____
 Teléfono _____ E-mail _____

Giro Postal al Apartado de Correos 5.200, 28080 Madrid Ingreso a nombre de la A.C. Debate Social, c/c: 0182 - 0975 - 51 - 0201540722 del BBVA.

CONTACTA CON NOSOTROS

ANDALUCÍA	
• Cádiz	651 812 328
• Granada	660 149 846
• Málaga	952 276 563
• Sevilla	954 222 261
ARAGÓN	
• Zaragoza	697 338 376
ASTURIAS	985 550 933
CASTILLA-LA MANCHA	
• Guadalajara	949 201 025
• Puertollano	650 837 265
• Toledo	699 956 847
CASTILLA Y LEÓN	
• Salamanca	653 699 755
CATALUNYA	
• Barcelona	933 298 921
• Girona	657 212 367
• Tarragona	660 721 075
EUSKAL HERRIA	
• Álava	945 231 202
• Guipúzcoa	625 707 798
• Pamplona	635 919 738
• Vizcaya	944 790 381
GALICIA	
• Compostela	679 500 266
• Coruña	600 810 516
• Ferrol	626 746 950
• Vigo	636 217 248
MADRID	914 280 248
MURCIA	664 391 225
MALLORCA	669 262 800
PAÍS VALENCIA	961 339 120

www.elmilitante.net — elmilitante@elmilitante.net